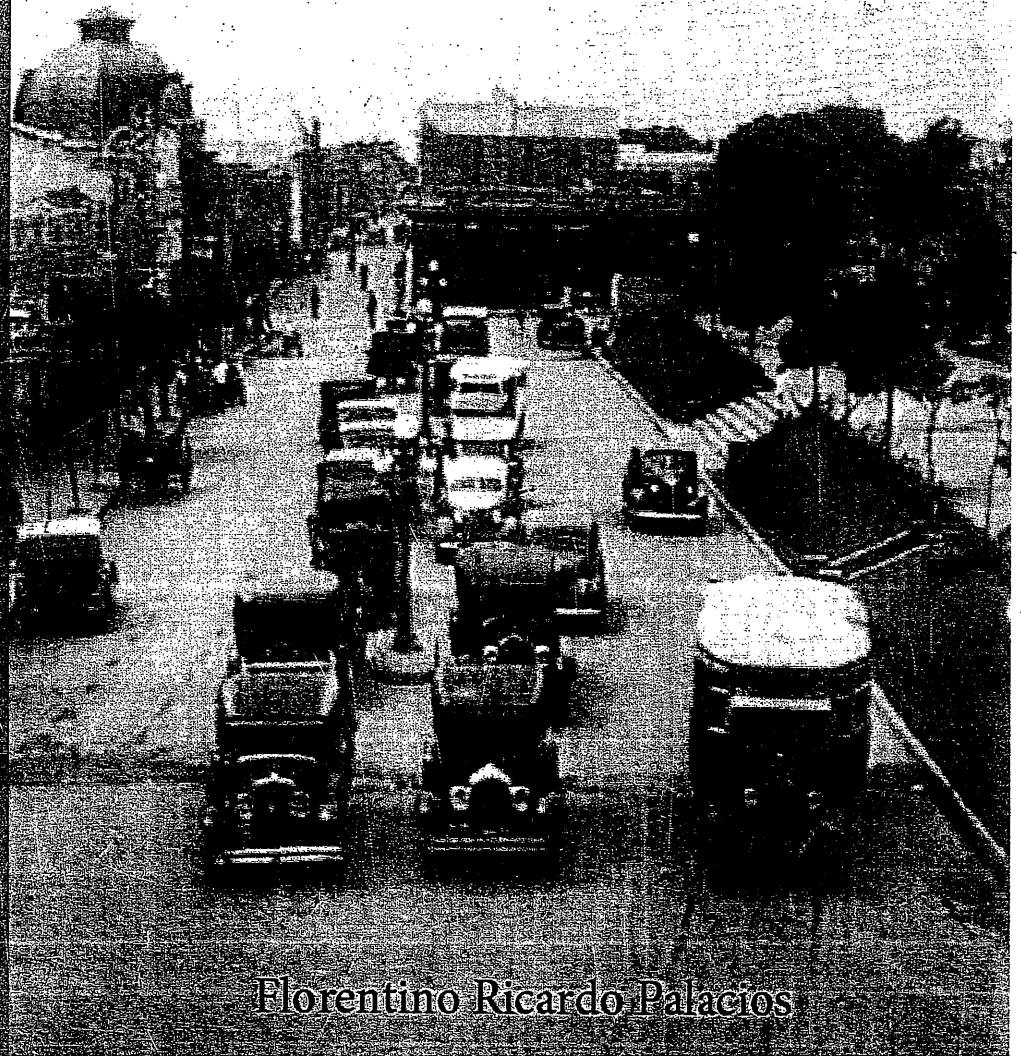
ISBN 978-987-1341-75-7

Universidad Nacional de Catamarca
Secretaría de Ciencia y Tecnología
Av. Belgrano 300
Pab. Variante I - Planta Alta
Predio Universitario
Tel: 00 54 0383 - 4437997
www.editorial.unca.edu.ar
San Fernando del Valle de Catamarca
Catamarca - República Argentina

Maestría en Desarrollo Sustentable
Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales
Universidad Nacional de Lanús

MEMORIA Y FUTURO DE LOS ESPACIOS URBANOS ABIERTOS:

EL CASO DE LA CIUDAD DE CATAMARCA



Florentino Ricardo Palacios

MEMORIA Y FUTURO DE LOS ESPACIOS URBANOS ABIERTOS: EL CASO DE LA CIUDAD DE CATAMARCA
FLACAM/UNLa 2004

Memoria y futuro de los espacios urbanos abiertos

El caso de la ciudad de Catamarca

Universidad Nacional de Catamarca
(Catamarca República Argentina)
Rector: Ing. Agrim. Flavio S. Fama
Vice - Rector: Ing. Agr. Oscar A. Arellano
Secretaria de Ciencia y Tecnología: Dra. Teresita A. Rojas

Editorial Científica Universitaria
Director General: Dn. Ciro César Carrizo

Prohibida la reproducción, por cualquier medio mecánico y/o electrónico, total o parcial de este material, sin autorización del autor.
Todos los derechos de autoría quedan reservados por el autor.

Memoria y futuro de los espacios urbanos abiertos

El caso de la ciudad de Catamarca

Florentino Ricardo Palacios

Memoria y Futuro de los espacios urbanos abiertos:
El caso de la ciudad de Catamarca

Florentino Ricardo Palacios

Jurado:

Rubén Pesci - UNLa
Antonio Rossi - UNLa
Mario Robirosa - UNLa

Programa de Apoyo a la Publicación Científica
"EL LIBRO Y LA UNIVERSIDAD"

Memoria y futuro de los espacios urbanos abiertos : el caso de la ciudad de Catamarca /Florentino Ricardo Palacios - 1a ed. - Catamarca : Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2014.
132 p. ; 21x14 cm.
ISBN 978-987-1341-75-7
1. Universidad/Educación Superior. 2. Urbanismo. Ordenación del territorio rural y urbana I. Título

Diseño de Tapa e interior: Juan josé Salas (E.C.U.)
Impreso en Argentina - Printed in Argentina
ISBN: 978-987-1341-75-7
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
ECU 2015
Av. Belgrano 300 - Pab. Variante I - Planta Alta - Predio Universitario
San Fernando del Valle de Catamarca
4700 - Catamarca. República Argentina

INDICE 5
PROLOGO 13

CAPITULO I : UNA CIERTA MIRADA
Desde el Jardín, reflexiones sobre el Paisaje 19
Desde el Jardín a la Ciudad 22
Desde la Ciudad al Campo 26

CAPITULO II : LA FORMACIÓN
Una Vivencia 31
Hacia un nuevo Horizonte 34

CAPITULO III : LA HISTORIA DEL LUGAR
Lo Natural 43
Lo Cultural 51
Hacia la Ciudad de la Urbanidad. Las influencias Convergentes 52
La Ciudad de la Inurbanidad. Las influencias Divergentes 68

CAPITULO IV : LA URBANIDAD LATENTE
La Ciudad Multifocal 76

La Ciudad de Interfases 77
La Ciudad de los Espacios Abiertos 79
La Ciudad de la Participación 84
La Ciudad de los Flujos y la Sustentabilidad 88
La Producción de la Ciudad de la Urbanidad 90
Apertura y Oportunidades 92
Un caso: El Jumeal 95
Componentes del proceso del Proyecto 99

CAPITULO V : LA PROYECTACIÓN
Un nuevo Jardín en el Paisaje 113

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA 123

Catamarca es una bella ciudad.

Lo fue, lo puede ser aún, y las debilidades actuales nos son tan graves. Su escala es adecuada, su sitio ofrece posibilidades, su patrimonio construido es destacado, su patrimonio intangible es memorable. Mi apreciado Ricardo Palacios sabe bien todo esto pero no acepta - ahora sabemos que desde niño - percibirla sin intervenirla. Noble pasión del proyecto, que tiene en las ciudades su cometido quizás más amplio y complejo. Pero en el caso de Catamarca, Ricardo tiene especiales razones y sinrazones. Porque aún está a tiempo. Porque tiene aspectos de proyectación evidentes. Quiero saludar a esa linda ciudad, y en especial a uno de sus valiosos protagonistas: el arquitecto Ricardo Palacios, inteligente alumno de nuestra Maestría en Desarrollo Sustentable, egresado con altas calificaciones. Ricardo es todo lo que queremos de un proyectista ambiental. Estudioso, habitante comprometido, e incansable promotor de mejoras.

La Plata, 18 de mayo de 2009
Arq. Rubén Pesci
Presidente FLACAM
Presidente Fundación CEPA
Director de la Cátedra UNESCO/FLACAM en Desarrollo Sustentable

Dicen que la mejor profesión es aquella que perpetúa los juegos de la infancia. Y no se equivocan. Siendo la vocación la voz del corazón, el corazón de Ricardo Palacios alimentó su mente de niño-ciudadano devenido arquitecto-urbanista.

Del patio sombreado a la plaza de encuentros se presenta aquí una rigurosa exposición de la razón de ser del animal urbano: vivir en sociedad. No es otro el motivo por el cual hacemos ciudades, simplemente para no estar solos. Paradoja de la actualidad en la que el abandono de la vocación por conformarnos como sociedad nos aísla creciente e irresponsablemente. La vocación de ser urbanos no es una nostalgia de arquitectos. Es un imperativo para construir un sujeto histórico colectivo donde podamos superar el individualismo voraz que nos empobrece irremediablemente.

El tránsito de un proyecto de espacio público ofrece al experimentado Palacios la posibilidad de revisar el paradigma de los lugares de encuentro comunitario para el siglo XXI desde su amada Catamarca.

Arq. Jorge H. Pérez

Director de Tesis
Fundación CEPA
FLACAM
La Plata, Argentina

Para que exista un paisaje no vasta que exista "naturaleza" ; es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato que de sentido a lo que se mira y experimenta; es consustancial al paisaje, por lo tanto, la separación entre el hombre y el mundo. No se trata de una separación total, sin embargo, sino de una ambigua forma de relación en donde lo que se mira se reconstruye a partir de recuerdos, pérdidas nostalgias propias y ajenas, que remiten a veces a larguísimos períodos de la sensibilidad humana, otras a modas efímeras. La mirada paisajista es la mirada del exilado, del que conoce su extrañeza radical con las cosas pero recuerda, o más bien construye, un pasado, una memoria, un sentido.

Graciela Silvestri y Fernando Aliata

PROLOGO

En la evolución de las ciudades argentinas he podido reconocer modelos urbanos basados en principios de sustentabilidad y participación que se manifestaron en acciones y paisajes históricos de calidad referencial (caso Mendoza), otras que para propiciar su desarrollo ejecutaron renovadas y vitales intervenciones que dieron nuevos impulsos y valores a la Imagen Pública (caso Rosario), como también una mayoría de ciudades que expresan estanqueidad y abandono del modelo que les dio origen al no haber orientado los impulsos del crecimiento incorporando conceptos de sustentabilidad, tal el caso de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. En ella se ve afectada la calidad de vida por el empobrecimiento de la producción urbana que no considera los valores patrimoniales naturales y culturales heredados como variables de evolución.

No obstante conserva la riqueza y dinámica propia del hecho urbano y un conjunto de potencialidades factibles de develar para constituir un hábitat sustentable, con nuevos ámbitos de socialización y crecimiento, en donde los habitantes y visitantes encuentren

oportunidades para el desarrollo personal y colectivo.

El hecho fortuito de nacer y crecer en esta pequeña capital de provincia, me permitió vivenciar un universo de experiencias y percepciones que el tiempo, la formación y la experiencia me develaron como fortalezas pertenecientes a un orden simple que dejaron huellas profundas en mi existencia y constituyeron fuerzas motoras que orientaron mis elecciones de vida.

En este marco, resulta esencial hacer referencia a la definición de Mario Shejtnan (Arquitecto, Diseñador del Paisaje del Grupo de Diseño Urbano) que dice: "La ciudad considerada como entidad espacial se compone de tres factores: los espacios negativos o cerrados, los positivos o abiertos y la infraestructura de redes y conexiones que les sirven, los unen y los alimentan".

Curiosamente mis recuerdos mas acendrados se vinculan a las vivencias de los espacios exteriores, presentes en mi memoria como anecdotarios que me permitieron componer un mosaico vital de sensaciones enriquecedoras. Contrariamente, el espacio interior solo se presenta difuso asociado a los momentos del descanso, las tareas escolares, la alimentación programada y la seguridad de estar a resguardo de externalidades hostiles.

A continuación, describiré aquellos aspectos de la vida cotidiana que, atravesando los sentidos, marcaron mi niñez y adolescencia coincidentes temporalmente con un momento configurativo especial de la ciudad, haciendo propio el pensamiento del Arq. Ruben Pesci que afirma:

"¿Qué es el pensamiento analógico?. A riesgo de repetirme en conceptos ya planteados, es usar las facetas más sensibles del intelecto, la memoria, los sentidos, el reconocimiento histórico y la capacidad de comparación, para conocer la dimensión compleja de la realidad. Todas las analogías que un acontecimiento tiene con otro, que un ecosistema presenta con otros, y que otorgan una incomparable información sobre similitudes, diferencias, rangos, en aspectos menos racionales y abstractos, pero más sensibles y concretos.. Es el pensamiento que domina en los primeros años de la infancia, donde las relaciones espacio -temporales son rápidamente aprendidas por el niño y le dan múltiples conocimientos para incluirse en la vida compleja. El tipo de conocimiento que guían la comprensión y la creación artística, y es así porque analógicamente es más directa la obtención de una síntesis, que se induce o se intuye por cultura analógica, y entonces vehiculiza el camino sintético".

"El pensamiento analógico, aquel que propicia la condición proyectual, porque posibilita mirar además de ver, transformar además de criticar, protagonizar además de estar, pone en juego los mecanismos de la percepción y recupera todas las capacidades sensoriales. No es posible ser un buen pensador analógico si no se capta la realidad profundamente con la mirada, los oídos, el olfato y el tacto, que permiten conocer otras dimensiones en las relaciones humanas y con los recursos bióticos y abióticos del universo. Percibir el sentido del tiempo y los ritmos, pensar musical y visualmente, además de digitalmente".

Una cierta mirada

Plaza 25 de Mayo
Circa 1940

Capítulo 1

Desde el jardín, reflexiones sobre el paisaje

Para dar respuesta a las inclemencias de un clima de semiaridez, mis padres adaptaron una sencilla casa de modelo cajón ubicada en el cuadrante sudeste del casco céntrico, a solo seis cuadras y media de la plaza principal.

Con practicidad y sentido común, en la parte posterior orientada al oeste, anexaron una galería como espacio intermedio, a continuación una gran parra cubría el patio, vinculando con la huerta y quinta del fondo, ornamentada con árboles frutales dispuestos en hilera. En verano el conjunto conformaba un continuo de sombras, con fragmentos soleados en invierno.

Constituyeron áreas de juegos y fantasías en donde el tiempo fue transcurriendo entre cantos de cardenales, zorzales, jilgueros, reinamoras y canarios, alternados con perfumes de azares, durazneros en flor, el sabor de los higos a la hora de la siesta y racimos de uvas al alcance de las manos, como también el crepitar de las hojas de parra en otoño y el gusto de mandarinas, limas y naranjas en las soleadas tardecitas de invierno.

De esta estación guardo quizás el recuerdo más importante en términos de sorpresa: la voz de mi padre despertándome antes de lo habitual para que con mis ojos azorados y de cara contra el vidrio, descubriera la nieve cubriendo la parra, higueras y naranjos, con algunos copos aún deslizándose en el aire (1960).

Años después, pude revivir este momento cuando en la película Amarcord, Federico Fellini me deslumbrara desde la pantalla con la onírica imagen del patio nevado de un palazzo de su Rimini natal, en donde un pavo real posaba displicentemente desplegando él magnifico abanico de su cola (1976).

Opuestamente, durante los meses de diciembre y enero, el verano con sus calores extremos y sequías inquietantes resquebrajaba la tierra y maduraba los frutos al son ensordecedor de coyoyos y chicharras.

Desde los altoparlantes de la catedral se escuchaban los rezos y plegarias del cura párroco, padre Moisés Varela, que con la Virgen del Valle en sus brazos imploraba por la llegada de la lluvia. Finalmente los aguaceros de febrero traían el anhelado alivio sosegando los espíritus. Después de la tormenta, con decenas de chicos, jugaba en los torrentes de agua y barro con improvisados barquitos de trozos de madera o papel.

En horas de la tarde y hasta el anochecer, el frente de la casa con porche, un pequeño jardín con palmeras y geranios, la vereda y la calle aún de tierra integraban, sin mayores peligros, el espacio de los juegos.

Un apartado especial lo constituía la terraza, espacio poco habitual para esa época. Desde allí se apreciaba libremente la inmensidad del valle en el que se encuentra inserta la ciudad. Definido por majestuosos cerros en cuyos pliegues y repliegues se apreciaban

los mil tonos de verdes, combinados con los azules, los violáceos y los rojizos según las diferentes horas del día y la incidencia de las caprichosas formas de las nubes.

Los días de viento, el polvo en suspensión tramaba veladas láminas en el espacio desdibujando formas y contornos, ocasionando malestares y desasosiego en los habitantes.

Resultaba destacable la contundencia del perfil urbano definido por los volúmenes de la trilogía de edificios religiosos: la Catedral, la iglesia de San Francisco y el Seminario Conciliar. Entre ellos surgía como símbolo de la modernidad el edificio del hotel Ancasti, primera construcción en altura en la ciudad.

Regulaban la escala los planos intermedios pertenecientes a conventos, escuelas, administración y el cine teatro Catamarca.

En los planos bajos predominaba la vegetación de quintas y huertas de centros de manzanas delimitadas por los planos texturados de los tejados. Asimismo sobresalía la masa arbórea de las principales plazas de la ciudad.

Las campanadas del reloj de la catedral y el pito de la locomotora anunciando el arribo o partida del tren, marcaban el tiempo alterando los sonidos dominantes de la naturaleza.

El paisaje nocturno resultaba singularmente llamativo. En las noches estivales era costumbre sentarse en las veredas en donde mis padres me entretenían señalándome la configuración de la vía láctea, las constelaciones y figuras emblemáticas del firmamento.

El intenso calor obligaba a utilizar la terraza como dormitorio, allí resultaba igualmente lúdico apreciar la salida de la luna sobre la silueta a contraluz del cerro El Ancasti, el movimiento de las luces de los automóviles descendiendo por la cuesta del Portezuelo, los

desplazamientos de estrellas fugaces y el paso de los primeros satélites. Finalmente conciliaba el sueño al amparo del inmenso cielo estrellado, surcado con las extrañas coreografías luminosas que desplegaban con sus vuelos los tucos e inaqueros.

Desde el jardín a la ciudad

La simple estructura en damero de la ciudad presentaba algunas opciones atrayentes en el recorrido de sus calles. Una de ellas la constituían los bulevares que rodeaban el casco céntrico ornamentados en tres de sus tramos con inmensos eucaliptos regados por acequias, mostrando la belleza de sus troncos juntaban sus copas conformando un túnel verde grisáceo, refrescante y oloroso. Vinculaban a tres de las cuatro principales plazas y constituían el paseo elegante en automóvil o de servicio en mateo a la llegada del tren.

En el área central el arbolado público con naranjos, adecuados a las proporciones de las calles, aportaba perfume y color uniéndose a la trama de patios y quintas de los corazones de manzana.

La otra oportunidad para el disfrute lo constituía la novedosa "Vía Blanca," en calle Rivadavia, iluminada con gas neón. Era el espacio convocante para mirar vidrieras o tomar helados en la confitería Los Andes como antesala o despedida obligada del paseo por la plaza 25 de Mayo.

En esta última, el extraordinario diseño del Ing. Carlos León Thays despertaba la imaginación infantil y brindaba oportunidades increíbles para el juego tales como desplazarse por los taludes de césped, muros de contención de las escaleras, saltar a los islotes de las fuentes y correr libremente atravesando los parterres para llegar al bebedero burlando las estrictas normas de los celosos placeros que

cuidaban el lugar.

Resuelto en desniveles, el uso del espacio se diferenciaba en dos sectores, en la parte sobreelevada paseaba la clase media y alta de la sociedad, en el bajo se concentraban los sectores populares, la música de la función de la retreta disimulaba diferencias hermanando los sentidos.

La plaza 25 de Agosto ubicada al sur, llamada popularmente "plaza de la estación", convocaba a actos políticos y a la conmemoración de la autonomía provincial.

Contaba con el marco de dos magníficos edificios: la estación terminal de trenes y el Palacio Mercado, hoy Círculo Médico, rodeado de extraordinarios jardines afrancesados que se integraban a la plaza enriqueciendo el conjunto.

La plaza Florentino Ameghino, hoy Virgen del Valle, al norte de la ciudad y enfrente de la Escuela Normal de Varones e Instituto Nacional del Profesorado, con su nombre aludía al conocimiento científico y daba marco al merecido prestigio de las dos instituciones.

Ambas plazas se concibieron con los diseños clásicos de ejes y diagonales con una fuente en su punto de intersección como foco de la composición.

La Alameda (hoy paseo Gral. O. Navarro) ubicada al oeste y en el sector más elevado, estaba resuelto con un gran estanque en su espacio central, alimentado desde el río El Tala. Desde allí se distribuían los canales y acequias que surcaban la ciudad en sentido oeste - este aprovechando la pendiente natural para regar el arbolado público y las fincas de los corazones de manzanas.

Su estratégica ubicación de punto medio que dividía en dos el trayecto de los bulevares, el tratamiento de los desniveles topográficos por medio de imponentes escaleras y taludes, la escala de la masa arbórea, la pérgola mirador y la ornamentación con ejemplares de glicinas, rosales y coronas de novia, contribuyeron a erigirlo como referente de paseo público para todos los catamarqueños.

La plaza Dr. Torrent del barrio Bermúdez, ubicada adyacente del bulevar este, constituía un espacio tangencial a la estructura urbana sin mayor protagonismo ni apropiación social. No obstante contaba con un excelente diseño pintorequista de formas orgánicas adaptadas y moldeadas al terreno natural. Ornamentado con flora autóctona, no exigía mayores cuidados para su mantenimiento, conservando intactos por décadas sus rasgos esenciales y su carácter de espacio recoleto.

En el marco de la rutina provinciana la llegada de los circos y parques de diversiones significaban acontecimientos memorables que dinamizaban la perezosa vida urbana. Ocupaban los sitios vacantes enriqueciendo los sentidos con planos multicolores, formas, estructuras y luces llamativas, música estridente, desfiles de artistas y el rugido de las fieras. Asimismo en la primavera la ciudad adquiría vibrantes matices con el bullicio de los estudiantes ocupando calles y plazas, autoconvocados para el desfile de carrozas y farándulas y bailes tradicionales.

Con la instauración de la Fiesta Nacional del Poncho en la denominada Manzana del Turismo, se incorporó otro elemento festivo y atrayente para los habitantes y visitantes en las vacaciones de invierno (1967)

Eran sin duda las expresiones opuestas a las celebraciones y procesiones religiosas cronológicamente programadas recorriendo solemnemente las calles de la ciudad.

Las procesiones de la Virgen del Valle, realizadas en los meses de Abril y Diciembre alrededor de la plaza principal, sobresalieron siempre por su envergadura y convocatoria.

La primera era denominada "procesión de los ricos", dado que los fieles podían acceder a alojarse en hoteles y pensiones. La de Diciembre siempre se la conoció como "procesión de los pobres", en ella los promesantes llegaban, y aún lo hacen, desde puntos lejanos del interior y otras provincias en diferentes medios de transporte, muchos de ellos caminando. Ocupaban y ocupan como campamento la plaza central como también los otros espacios verdes disponibles.

De la infancia recuerdo la alternancia de cánticos y rezos con las voces de los vendedores de globos y golosinas, el apretujamiento de la muchedumbre, los olores desagradables y penetrantes entremezclados con el perfume de los jazmines del cabo, que en pequeños ramos vendían en la calle.

En los días previos resultaban particularmente llamativos el arribo y paseo de los misachicos, pequeñas imágenes de vírgenes enjoyadas y engalanadas con flores multicolores de papel, transportadas sobre los hombros por los promesantes y anunciadas con sones de tambores y quenas como llamadores para las limosnas de los niños. También en grupo con amigos, me sumaba a la espontánea procesión portando banderas, acompañando al "santito".

En los diferentes acontecimientos religiosos, el tañido de las campanas de la catedral y de las otras iglesias, adquiría un protagonismo especial. Se percibían particularmente emotivos el festejo de "bajada" de la virgen de su camarín y la "despedida" de la imagen al finalizar la

Su estratégica ubicación de punto medio que dividía en dos el trayecto de los bulevares, el tratamiento de los desniveles topográficos por medio de imponentes escaleras y taludes, la escala de la masa arbórea, la pérgola mirador y la ornamentación con ejemplares de glicinas, rosales y coronas de novia, contribuyeron a erigirlo como referente de paseo público para todos los catamarqueños.

La plaza Dr. Torrent del barrio Bermúdez, ubicada adyacente del bulevar este, constituía un espacio tangencial a la estructura urbana sin mayor protagonismo ni apropiación social. No obstante contaba con un excelente diseño pintorequista de formas orgánicas adaptadas y moldeadas al terreno natural. Ornamentado con flora autóctona, no exigía mayores cuidados para su mantenimiento, conservando intactos por décadas sus rasgos esenciales y su carácter de espacio recoleto.

En el marco de la rutina provinciana la llegada de los circos y parques de diversiones significaban acontecimientos memorables que dinamizaban la perezosa vida urbana. Ocupaban los sitios vacantes enriqueciendo los sentidos con planos multicolores, formas, estructuras y luces llamativas, música estridente, desfiles de artistas y el rugido de las fieras. Asimismo en la primavera la ciudad adquiría vibrantes matices con el bullicio de los estudiantes ocupando calles y plazas, autoconvocados para el desfile de carrozas y farándulas y bailes tradicionales.

Con la instauración de la Fiesta Nacional del Poncho en la denominada Manzana del Turismo, se incorporó otro elemento festivo y atrayente para los habitantes y visitantes en las vacaciones de invierno (1967)

Eran sin duda las expresiones opuestas a las celebraciones y procesiones religiosas cronológicamente programadas recorriendo solemnemente las calles de la ciudad.

Las procesiones de la Virgen del Valle, realizadas en los meses de Abril y Diciembre alrededor de la plaza principal, sobresalieron siempre por su envergadura y convocatoria.

La primera era denominada "procesión de los ricos", dado que los fieles podían acceder a alojarse en hoteles y pensiones. La de Diciembre siempre se la conoció como "procesión de los pobres", en ella los promesantes llegaban, y aún lo hacen, desde puntos lejanos del interior y otras provincias en diferentes medios de transporte, muchos de ellos caminando. Ocupaban y ocupan como campamento la plaza central como también los otros espacios verdes disponibles.

De la infancia recuerdo la alternancia de cánticos y rezos con las voces de los vendedores de globos y golosinas, el apretujamiento de la muchedumbre, los olores desagradables y penetrantes entremezclados con el perfume de los jazmines del cabo, que en pequeños ramos vendían en la calle.

En los días previos resultaban particularmente llamativos el arribo y paseo de los misachicos, pequeñas imágenes de vírgenes enjoyadas y engalanadas con flores multicolores de papel, transportadas sobre los hombros por los promesantes y anunciadas con sones de tambores y quenas como llamadores para las limosnas de los niños. También en grupo con amigos, me sumaba a la espontánea procesión portando banderas, acompañando al "santito".

En los diferentes acontecimientos religiosos, el tañido de las campanas de la catedral y de las otras iglesias, adquiría un protagonismo especial. Se percibían particularmente emotivos el festejo de "bajada" de la virgen de su camarín y la "despedida" de la imagen al finalizar la

procesión.

Igualmente, el concierto de campanas para las fiestas navideñas regocijaba los espíritus anunciando el nacimiento del niño Jesús. Amorosamente representado en pesebres familiares e iglesias, se destacaba por su belleza y envergadura el del convento de la Virgen Niña. Contrariamente en semana santa el sonido llamando a duelo entristecía la siesta del tradicional viernes santo.

Desde la Ciudad al Campo

Si bien los bulevares eran los límites que marcaban la inclusión – exclusión en el sistema urbano, la escala de ciudad y el sistema de relaciones con el paisaje hacían prescindente la búsqueda de la naturaleza como fin existencial.

El incipiente crecimiento periférico se desarrollaba siguiendo los ejes de tensión, hacia el sur por las vías férreas que vinculaban con los poblados de piedemonte y hacia el noreste por la ruta que vinculaba con las localidades de Las Chacras.

Los primeros, más alejados, no tenían una relación tan directa. En tanto que los segundos constituían el paseo obligado de fin de semana para apreciar el paisaje rural.

La imagen bucólica se componía de plazas, capillas y caseríos alternados con el monte nativo, las parcelas cultivadas, las calles arboladas, el ganado pastando, las plantaciones de vid y citrus, conectados por una trama de laberínticos callejones.

Hacia el oeste, el paseo por Avenida Ocampo era otra opción para la expansión urbana. Ornamentada con imponentes tipas, jacarandaes y viscotes, daba continuidad espacial y morfológica a los

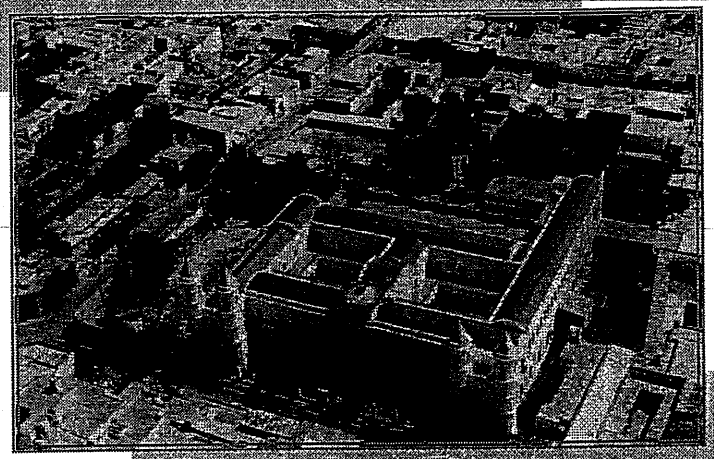
bulevares conformando un frondoso túnel vegetal.

En el punto medio de su recorrido se apreciaban los jardines de los filtros de OSN (Obras Sanitarias de la Nación) poblados por rosales y margaritas. El recorrido se continuaba hasta la quebrada del río El Tala.

El tradicional día de campo en este sitio es recordado como una jornada especial en mi niñez: el camino zizagueante de tierra, el paisaje totalmente natural con montañas pobladas de horco quebracho, palos borrachos, cardones y breas, rincones sombreados de tuscas, algarrobos y viscotes, el aire impregnado del perfume de claveles del aire, el sonido de miles de insectos, el canto de los pájaros, el sonido del agua clara y transparente y la absoluta tranquilidad eran el marco para el disfrute en familia.

Al regresar al anochecer rápidamente conciliaba el sueño agotado y feliz sintiendo en mi cuerpo el cansancio y la sensación del contacto del agua de torrentes, saltos y remansos.

La Formación



Vista aérea
Seminario Diocesano

Capítulo 2

Una vivencia

Tuve el privilegio de acceder a la educación pública y gratuita en un período de reconocida excelencia.

El edificio de la escuela primaria era una sólida construcción de dos plantas resueltas sobre la base del modelo cajón, con los rasgos estilísticos neo colonial propios de la gestión del gobierno peronista.

El terreno ocupaba la mitad de una manzana quedando el edificio rodeado de espacio libre.

Por gestión de la directora, doña Manuela Rizo de Moreno, el cuerpo de maestras y alumnos avanzados, transformaron estos vacíos en un hermoso jardín botánico en donde los ejemplares arbóreos, alternados con arbustos y florales, llevaban un cartel con los nombres vulgares y científicos.

Sobresalía en el conjunto una espectacular línea de álamos que protegía el patio de juegos del lado oeste y daba identidad al establecimiento. En el presente la ausencia de estas imágenes enfatiza el recuerdo.

Motivado por la formación universal y la posibilidad de profundizar en los aportes de la historia y la geografía, comencé a sentir en esta etapa, un especial atractivo por la arquitectura de todas las civilizaciones antiguas publicada en enciclopedias escolares, como también a deslumbrarme por la inserción de obras de arquitectura moderna que incorporaban otras variables estéticas en la ciudad sin romper la armonía del paisaje urbano.

Ejercieron una fascinación especial las obras del cine teatro Catamarca (Arq. Carlos David) el edificio del Ministerio de Salud Pública (Arq. Mario Roberto Alvarez) las casas Bosh y Dargoltz (hoy Círculo Odontológico) y los consultorios Levi, percibidas como referentes de esa influencia en la ciudad.

Fue un impacto imborrable, y sin duda una revelación la lectura de una sencilla publicación para niños denominada Vidas Ilustres, la cual relataba la vida del Arq. Frank Lloyd Wrigth con dibujos en color de sus principales obras.

En este marco las funciones de títeres y veladas culturales de la escuela, el deporte, bailes y representaciones teatrales del club y el juego del carnaval y fiestas callejeras organizadas por los vecinos constituyeron las actividades relevantes de la sencilla pero intensa vida barrial

La instrucción religiosa del catecismo la recibí en el Seminario Conciliar, imponente edificio de claustros y huertas próximo a mi casa. Las clases y misas dominicales eran los momentos solemnes, el resto de la permanencia resultaba lúdico y ameno en donde el mayor atractivo consistía en eludir la vigilancia de los curas y trepar al campanario, lugar de gran altura y dominio panorámico habitado por palomas.

Guardo un recuerdo especial de la bondadosa y firme personalidad del padre Gerardo Sueldo muerto en circunstancias poco claras durante su gestión como Obispo de Santiago del Estero.

El día de San Luis Gonzaga la institución abría sus puertas a la comunidad. El gran patio trasero próximo a las huertas se transformaba en un cine al aire libre para ver inevitablemente las películas El Padre Camilo o Marcelino Pan y Vino. Pero el atractivo mayor lo constituía la visita guiada por todo el edificio, incluidos los sectores mas privados, culminando el recorrido en la terraza mirador central. Allí resultaba fascinante el espectáculo de la suelta de un globo aerostático multicolor que tomaba altura acompañado por la música de la banda y los aplausos de la gente alejándose inevitablemente hacia el sur, llevado por el viento dominante del noreste.

En la educación secundaria nuevamente volví a vivenciar patios y galerías como espacios convocantes de recreos y horas libres.

Sin dudad el momento mas ansiado era la finalización de la jornada para pasear por la plaza principal antes del regreso al hogar.

En la adolescencia este espacio tomó otras dimensiones, se transformó en el lugar de encuentro obligado de amigos y compañeros de la secundaria, del juego de mirar para ser mirado y de refugio para el primer amor.

En un banco entre lapachos floridos, naranjos, rosales y margaritas me embarqué hacia otros sentidos acompañado por arias de óperas, zambas, chacareras y valses vieneses surgidos del repertorio de la banda de música del regimiento.

Las distinguidas señoras de la Comisión de Moralidad eran las encargadas de marcar a las parejas los límites admisibles de los denominados buenos modales en los espacios públicos.

Además de la socialización y el intercambio en la plaza descubrimos que la catedral, ubicada enfrente, resultaba un buen escondite para los días de faltas no autorizadas.

También allí, jugando a burlar vigilancias, sigilosamente en grupo subíamos al campanario para observar los puntos claves de la ciudad, como también acceder libremente a los techos, cúpulas y bóvedas. Con el tiempo comprendí que eso era un paseo por la quinta fachada.

Años después, asociando a esta experiencia, en un cine club de Córdoba, nuevamente el maestro Federico Fellini en la película La Dolce Vita, estimulaba mis recuerdos utilizando la arquitectura como fondo lúdico para exaltar la "profana" imagen de la exuberante belleza de Anita Exberg deslizándose despreocupadamente por las escaleras interiores de la "sagrada" cúpula de San Pedro Vaticano, perseguida por un deslumbrado Marcelo Mastroiani.

Hacia un nuevo Horizonte

Condenada al ostracismo y el olvido por el centralismo porteño la provincia sufrió un paulatino despoblamiento en todo su territorio. Algunos asentamientos quedaron solo habitados por los mas viejos.

La migración fue durante décadas un anhelo constante para miles de ciudadanos catamarqueños, peyorativamente se la llegó a denominar la ciudad sin hombres.

No obstante también durante décadas, el nivel de la educación pública fue reconocido como su mayor fortaleza y reserva moral. Cientos de maestras normales y profesores egresados del Instituto Superior del Profesorado se esparcieron por todo el territorio nacional transmitiendo conocimiento, autoridad y prestigio. Con su accionar contribuyeron a la exaltación de los valores intangibles de la imagen de la ciudad, reforzando su carácter e identidad urbano territorial.

Los ciudadanos sin mayores posibilidades de formación y trabajo buscaron nuevos horizontes de inserción laboral en ciudades de la Patagonia y la provincia de Buenos Aires.

Para los sectores sociales medios y altos la posibilidad de arribar a la educación universitaria era el anhelo mas preciado, seleccionando preferentemente las universidades de Córdoba y Tucumán.

En mi caso particular, tuve la suerte de acceder a la universidad en un período de ingresos masivos e irrestricto, lo que me permitió entrar libremente como alumno regular en la carrera de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (1972)

El País en general y la ciudad de Córdoba en particular, manifestaban un clima de intensa convulsión política, social, cultural, originados en diferentes fenómenos locales y universales que signaron el devenir de toda una generación.

Entre ellos sobresalía la revolución cubana como episodio palpable de rebelión latinoamericana, las influencias del mayo francés parisino como referente de lucha estudiantil, la denominada primavera de Praga, expresión de rechazo a la opresión comunista, el repudio a la guerra de Vietnam y en lo local el descontento generalizado contra los regímenes militares que accedían al poder por medio de sucesivos golpes de estado.

Huelgas obreras y luchas estudiantiles confluyeron sincronizadamente en estallidos de resistencia ciudadana. Sobresalieron los populares "cordobazo y viborazo", replicados en diversas capitales de provincia, generando expectativas de cambio.

Nuevos aires y nuevos sueños impregnaron el ideario de miles de jóvenes embarcados en diversas manifestaciones sociales, culturales, políticas. Recreaciones masivas se alternaban con refriegas callejeras al abrigo de las imágenes emblemáticas del Che Guevara y el General Perón.

En ese contexto expresiones como el cine, la literatura, la pintura, escultura y la política adquirieron una dimensión diferente enriqueciendo mi mirada provinciana.

También en este marco de ilusoria primavera la Facultad de Arquitectura se embarcó en un proyecto académico diferente que yo percibí fascinante y dispuesto a absorber convencido del legítimo derecho de sumarme libremente a una utopía.

Ingresé al sistema de Taller Total que significó un antes y un después en mi vida modificando radicalmente mi percepción del universo.

Fue revelador el esfuerzo de profesores y estudiantes dispuestos a concretar una ilusión colectiva pensada como motor de cambios favorables para la sociedad.

Se proponía la ruptura de esquemas tradicionales de enseñanza para conformar un nuevo paradigma basado en una lectura crítica de la realidad como soporte de los nuevos desafíos para nuevos horizontes.

La Facultad en su conjunto estaba organizada por talleres vinculados transversalmente por niveles, abordando anualmente un tema colectivo a desarrollar.

Si bien la propuesta pedagógica era desafiantemente progresista, la mirada sobre la arquitectura aun permanecía anclada a las influencias más tradicionales del movimiento moderno sin visualizar alternativas claras de evolución.

No obstante fue meritoria la capacidad de apertura acorde al momento histórico que posibilitó la incorporación de nuevas teorías, métodos y prácticas del proceso enseñanza aprendizaje.

Destaco particularmente las influencias en mi formación del Lenguaje de Patrones de Christopher Alexander y del método de percepción de la Imagen de la Ciudad de Kevin Lynch.

Ambos facilitaron mi primer contacto profundo y consciente con el paisaje alejado de todo parámetro esteticista, concretado en un trabajo de relevamiento, análisis y propuesta para una villa de emergencia ubicada en el sector este de la ciudad de Córdoba.

Allí descubrí la existencia de un fragmento diferente de ciudad definido por sus propias leyes de organización espacial, social, económica y cultural. Alejados de los patrones impuestos por la cuadrícula se expresaban, entre otros aspectos, trazas orgánicas adaptadas a la topografía, usos particulares del suelo en función de expresiones de la naturaleza tales como la vegetación y escorrentías, el uso de materiales adaptados al medio, adecuada escala humana, ausencia de ruidos, capacidad de organización social del trabajo.

Todo ello en un marco de extrema carencia, torpemente disimulada con gigantescos carteles de propaganda comercial, ubicados estratégicamente como escenografías para ser visualizados desde la ruta de acceso a la ciudad.

Paralelamente a las ilusiones de cambio se vivía un estadio de creciente caos que, como lo cuenta el maestro Ingmar Bergman en la película El Huevo de la Serpiente, presagiaba el advenimiento de la noche más larga y más negra. Llegó de la mano del denominado Proceso de Reorganización Nacional instaurado por el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 encabezado por la junta militar tripartita.

Al modificarse sustancialmente las reglas de juego pude sobrevivir al miedo y al horror sin renunciar a los sueños profundos camuflando ideas, conceptos y métodos, desafiando así las consignas prepotentes impuestas en el marco de un enfoque académico tecnócrata, represor y oportunista que congeló todas las posibilidades de evolución.

Al finalizar los estudios de grado la participación en concursos de anteproyectos fueron opciones para el trabajo en equipo y de inserción en el ejercicio libre de la profesión. No obstante el silencio impuesto por la dictadura busqué alternativas de superación y enriquecimiento.

En esa aparente quietud las propuestas de los Cursos de Posgrado del Instituto de Diseño del Paisaje y de Historia y Preservación del Patrimonio Monumental ambos de la Universidad Católica de Córdoba, dirigidos por las arquitectas Ana Demo de Fiore y Marina Waisman respectivamente, constituyeron bisagras orientadoras en el cambio de rumbo que se estaba gestando en la arquitectura universal luego de los fracasos de las teorías y modelos difundidos por el Movimiento Moderno

La conjunción del reconocimiento de los valores patrimoniales naturales y culturales de la ciudad y el territorio, fueron asimilados como nuevas oportunidades para retomar crítica e integralmente la

problemática arquitectónica, urbana y paisajística.

La crisis generalizada originada por la guerra de Malvinas precipitó la decisión de regresar a Catamarca convencido de poder insertarme en este medio con un bagaje de conocimientos y experiencias proyectuales.

Dicho regreso coincidió con el fin de la dictadura y el posicionamiento de la ilusión colectiva de recuperar el sistema democrático para dar continuidad a la república.

En ese marco, la ciudad mantenía prácticamente intactos los valores del modelo histórico, con algunas intervenciones puntuales desacertadas.

Con diferentes resultados pude desarrollar la profesión en la actividad privada, el empleo público y la docencia universitaria. En todas estas instancias insistí en ser fiel a los principios recibidos, vistos como oportunidades de evolución.

Tanto en los proyectos de viviendas individuales como en los de mayor escala, surgió como desafío promover la evolución de los modelos manteniendo y recuperando los patrones naturales y culturales como variables para un diseño sustentable.

Este proceso solo es posible si se asimilan reflexiones como las que expresa el Arq. Ruben Pesci que dice:

"No se es parte de lo que no se comprende y ama.
No se usa igual lo que no se construye.
No se es si no se construye".

Por ello acepté la oportunidad y el desafío de profundizar

mis conocimientos sobre la evolución de la ciudad y el medio que la contiene, la alimenta y le confiere cualidades e identidad.

En ese sentido el Arq. Ian Mc Harg expresa:

"La identificación de los componentes principales de las formas recibidas o elaboradas y el esclarecimiento del porqué de su importancia, facilita a las comisiones de arte u otras semejantes aconsejar, al menos, acerca de la consonancia y, en el mejor de los casos, sobre la mejora, no de proyectos individuales, sino como colaboradores de los principales elementos de identidad y valor de la ciudad.

Este es el método: la búsqueda del origen de la identidad de una ciudad, la selección de aquellos elementos –de la identidad natural y de la ciudad creada- que sean expresivos y valiosos, que supongan limitaciones y que brinden oportunidades para un nuevo desarrollo. En realidad es un método simple, pero es un avance sobre el mecanismo mercantil de valoración: revela una base para la forma.

El lugar es como es porque"...

La Historia del lugar

Paseo General Octaviano Navarro
Circa 1940

Capítulo 3

Lo Natural

Catamarca ubicada en la región noroeste de la República Argentina, integra el elenco de las provincias más pobres y menos pobladas del país. Geográfica, antropológica, social y culturalmente está vinculado al sistema del corredor altoandino americano.

Su territorio se caracteriza por su variada geografía y su alta biodiversidad en donde se expresan la alternancia de altas cumbres de casi 7000 msnm, fértiles valles, extensos desiertos y salares y estribaciones selváticas y boscosas, conformando un rico mosaico paisajístico.

Está conformado por grandes plegamientos orográficos longitudinales que generaron diferentes regiones paralelas, Región Este, Región Centro y Región Oeste. Estas se desarrollaron históricamente como corredores culturales de sentido norte – sur, vinculadas transversalmente por profundas quebradas y sinuosas cuestas que le confirieron carácter y coadyuvaron a su identidad.

El Valle de Catamarca, inserto en la región Centro de la

provincia, representa un claro estadio de interfase entre la mencionada cultura altoandina y las expresiones culturales derivadas de la región de la pampa húmeda.

Definido por los plegamientos de sierras pampeanas constituye un paisaje singular en el sistema de valles longitudinales de la región noroeste, destacándose por sus notables cualidades escénicas de reconocida trascendencia.

En él es posible distinguir rasgos configurativos distintivos de su imagen determinados por la interacción de sus atributos esenciales naturales en concordancia con la producción cultural, que en sucesivas etapas produjeron transformaciones significativas en el territorio dando forma y sentido a la materia.

Estas actuaron como disparadores ocupando centralidades en el imaginario colectivo, consolidándose como imágenes consagradas, constituyendo el soporte existencial de los habitantes y manifestándose en diferentes expresiones culturales: musicales, artesanales, poéticas, pictóricas etc.

Coincidentemente con lo expresado por el Arq. Ruben Pesci que dice: "la música ha sido siempre ese canto épico, clásico o popular, que dio nombre a un proyecto o creó sus repercusiones sensibles", la zamba Paisaje de Catamarca, resume poética y musicalmente las expresiones de la belleza intrínseca del lugar, transmitiendo localmente y hacia lejanas latitudes, el sutil mensaje de la percepción de sus rasgos, reforzando el sentido de pertenencia e identidad, motivando nuevas proyectaciones.

Sus autores Atuto Mercau Soria y Polo Gimenez cantaron:

Desde la cuesta del Portezuelo
Mirando abajo parece un sueño
Un pueblito allá, otro más allá
Y un camino largo que baja y se pierde.

Hay un ranchito sombreo de higueras
y bajo un tala durmiendo un perro:
y al atardecer cuando baja el sol,
una majadita volviendo del cerro.

(Estribillo)
Paisajes de Catamarca
Con mil distintos tonos de verde,
Un pueblito allá, otro más allá
Y un camino largo que baja y se pierde

Con una escoba de pichanilla
Una chinita barriendo el patio,
Y sobre el nogal, centenario ya,
Se oye un chalchalero que ensaya su canto
Y sobre el nogal centenario ya,
Se oye un chalchalero que ensaya su canto.

Y allá en la villa del Portezuelo
Con sus costumbres tan provincianas,
El cañizo acá, el tabaco allá
Y en las sogas cuelgan quesillos de cabra.
El cañizo acá, el tabaco allá
Y en las sogas cuelgan quesillos de cabra.

Se puede afirmar que el carácter básico de la ciudad de Catamarca y su entorno se debe a la espectacularidad intrínseca del lugar.

Para comprender dicho carácter único y cuales son sus elementos más distintivos se hace necesario entender su morfología e interpretar los valores que de ella se derivan.

A pesar de las intervenciones antrópicas, se mantiene el predominio de la estética emanada de los valores ambientales de la naturaleza, de esta manera la ciudad y su entorno se hermana con otras ciudades que se identifican por la belleza del lugar.

San Fernando del Valle de Catamarca se localiza en el departamento Capital, ubicado en la región centro de la provincia de Catamarca al Noroeste de la República Argentina. Se emplaza a los 28°40´de latitud sur y 65°45´de longitud oeste, al norte del Valle de Catamarca y en la margen derecha del río del Valle. Está comprendida dentro del Municipio de la Capital que tiene jurisdicción, además de San Fernando, sobre todo el departamento Capital. Limita con los departamentos de Fray Mamerto Esquiú, Valle Viejo, Capayán y Ambato.

El relieve que define el valle está conformado por los cordones montañosos de las sierras de Ancasti al este (1500 msnm), Graciana y Fariñango al norte (1000 y 1440 msnm) y Ambato al oeste (4800 msnm).

Su geología es propia de sierras pampeanas representada por basamento cristalino fracturado en bloques alargados de sentido norte sur, restos de la cubierta terciaria y depósitos cuaternarios.

Todas las sierras corresponden a bloques de basamentos ascendidos y basculados y cada valle longitudinal a una depresión tectónica.

Por las líneas de fallas o valles estructurales escurren los cursos que conforman las redes de drenaje de las cuencas.

La ciudad y demás núcleos urbanos, se asientan sobre suelos de relleno de la era cuaternaria, que comprenden fanglomerados de pie de monte y detritos de falda depositados por los ríos y arroyos a las salidas de las quebradas, entrecruzándose en el pie de monte.

Estas conformaciones han aportado monumentalidad, dominio y contención escénica para el drama vital, otorgado por el juego volumétrico, las ondulaciones, los pliegues y repliegues y la composición en contraste de planos horizontales y verticales.

El valle es atravesado longitudinalmente por el río del Valle, colector principal que recibe el aporte de las cuencas del río del Tala – Ongolí y la del arroyo Fariñango en sus márgenes oeste. En el este recibe las aguas de la cuenca del río Paclín – Santa Cruz.

Sus crecientes estacionales están reguladas por el embalse de La Pirquitas, lo que controla los riesgos de inundación y finalmente sus aguas se infiltran en el medio poroso, alimentando el reservorio subterráneo desde la cabecera de la cuenca.

Igualmente los demás ríos y arroyos de recorrido serrano, al llegar a los sectores bajos se insumen en el subsuelo del valle sumándose a dicho reservorio.

Paisajisticamente vertebran el fondo del valle, modelan los

planos, horadan quebradas, conforman conos aluviales, aportando sinuosidades, concavidades, desplazamientos, generando vida.

El clima está influenciado a nivel micro y mesoclimático por la posición geográfica, la disposición del relieve y la altitud. Se considera como de régimen continental con acentuados rasgos de aridez y déficit hídrico. Es resultante de la configuración del relieve que con cordones montañosos serrano orientados sub-meridionalmente originan compartimentos microclimáticos con fuerte irradiación e irregularidad en la reducida pluviometría.

Durante la noche el aire frío desciende a los niveles mas bajos mermando las temperaturas, la humedad en el valle es más alta que en las laderas lo que da origen a las nieblas matinales.

Durante las horas diurnas se invierten las condiciones, el fondo del valle tiende a ser mas caliente que las alturas montañosas batidas por el viento.

Actúan como gigantescas pantallas térmicas en donde los fenómenos climáticos como las lluvias, granizos o nevadas descienden las temperaturas, asimismo las quemas de pastizales e incendios forestales acentúan los calores en el valle.

Las precipitaciones son escasas, definido dentro del régimen tropical de precipitaciones estivales y sequía invernal. El comportamiento de las precipitaciones se traduce en las redes hidrográficas, absolutamente torrenciales.

La erosión hídrica es moderada en invierno y máxima durante el verano. La erosión eólica es máxima en invierno para condiciones de tipo desértico, prácticamente nula precipitación y elevados contrastes

térmicos diarios.

Catamarca es un centro de baja presión, por este motivo es receptora de vientos y por la semiaridez los vientos son polvorientos, siendo predominantes los del noreste.

Cuando no hay fuerte vientos la atmósfera es diáfana siendo uno de los centros de mayor heliofanía del país.

El clima como componente natural condiciona el hábitat generando dinamismo, flujos, energías, huellas, vibraciones traducidas en sensaciones, percepciones, situaciones, en donde el cielo, nubes, polvo en suspensión, luminosidad, opacidad, complementan el juego escénico.

Si bien las acciones antrópicas como la tala indiscriminada han modificado profundamente la vegetación original, se mantienen relictos en los cuales se pueden inferir su conformación. Igualmente es de suponer que los habitantes originarios influenciaron de alguna manera en la fisonomía de la vegetación.

En el Valle Central está constituida por un monte de arbustos xerófilos, leñosas, espinosas, de escaso follaje y de altura de 1 a 3 m. Aparecen mezclados árboles bajos del mismo tipo, disminuida su cantidad por la intensa explotación de los pobladores. El suelo aparece cubierto por matas y sub-arbustos a menudo espinosos y gramíneas duras sin ninguna continuidad, en el sector montañoso y en el valle.

Este monte arbustivo xerófilo aparece más achatado sobre superficies abiertas expuestas al sol y vientos donde soportan más evaporación o donde el agua se infiltra más profundamente; en cambio las comunidades vegetales que lo integran adquieren mayor desarrollo en hondonadas reparadas y húmedas o en los cauces con

agua permanente o agua subterránea a poca profundidad.

Entre los componentes del monte arbustivo xerófilo se destacan las Zigofilaceas: jarillas, retamo, manca potrillos; leguminosas: algarrobo negro, brea de tronco verde, tusca, lamar, aromo o espinillo.

En el sector pedemomtano la vegetación (matas y árboles) se distribuye siguiendo surcos o pequeños cauces de los conos aluviales y por donde escurren las aguas de lluvias.

En los lechos de los arroyos secos aparece una vegetación xerófila, los materiales constituyentes de los mismos son rodados, gravas y arenas, donde crecen pequeños arbolitos y arbustos a menudo espinosos.

Morfológicamente aportan mutabilidad, texturación, granulometrías, geometrizaciones, cromatismo, dados por su variada gama de estructuras, formas, siluetas aromas, brillos, colores etc.

La fauna de la zona si bien ha sido desplazada por la urbanización, aun abunda gran cantidad de pájaros, pero también existen animales perjudiciales y peligrosos para la vida como artrópodos: moscas, cucarachas, arañas, vinchucas, alacranes y ciempiés; víboras de la cruz, yarará, cascabel, coral, también se encuentran ratas pese a las campañas de desratización.

Los alacranes, ciempiés y las víboras aparecen especialmente en la interfase urbana-rural. Las vinchucas especialmente en los peridomicilios, en los gallineros y en los palomares, los algarrobos son árboles que si bien son autóctonos y presentan múltiples ventajas albergan gran cantidad de vinchucas.

Los perros y los gatos callejeros también presentan un problema ya que son causa del desparramo de la basura que espera ser recogida. Existen microbasurales en los baldíos y en los caminos o calles de las interfases barriales, donde los basurales adquieren mayor importancia.

Si bien en la ciudad se ha incrementado el ruido producido por el transito vehicular y la propaganda callejera, en el paisaje aun se percibe la movilidad, ruidos y vibraciones, efectuados por la fauna y avifauna destacándose el canto de los pájaros y el sonido de los insectos.

Lo Cultural

La ciudad en el tiempo se presenta en etapas identificables. Se reconoce en su evolución histórica un conjunto de situaciones diferentes, de apropiación, conformación, modelación del espacio de uso urbano, rural y territorial.

Es importante desagregar dicha evolución, en un conjunto

Ciudadela del Pueblo Perdido

de etapas a fin de entender la actual situación en que se encuentra el modelo que dio forma a la estructura urbana de la ciudad.

En la etapa Prehispánica (400 – 500), las culturas aborígenes que poblaron el valle, conforme a su cosmovisión relacionada a la fecundidad de la tierra, supervivencia de la raza y a exigencias estratégicas defensivas, adoptaron mayoritariamente como hábitat natural el sistema orográfico que limita el valle.

Aprovecharon para su subsistencia y desarrollo el agua de lluvia, el rocío, y cursos de agua conducidos por gravedad para regar cultivos, que en sistemas de terrazas, moldearon el paisaje de montañas. De neta base agraria, en donde el habitar estaba en íntima relación con el producir, tomaron de la naturaleza sólo recursos apropiados regulando impactos.

Conformaron un escenario orgánico y mimético resuelto en armonía con el soporte natural, sobre la base de un modelo abierto tramado con el paisaje.

En la actualidad se encuentran en estado críptico, conformando grandes yacimientos arqueológicos que se remontan a varios miles de años.

Hacia la Ciudad de la Urbanidad
Las influencias Convergentes

Desde el inicio de la conquista del actual territorio catamarqueño hasta la fundación de la ciudad - etapa Prefundacional (1550 – 1683), en el valle de Catamarca se desarrollaron un conjunto de poblados tanto en las desembocaduras de quebradas del cordón montañoso del oeste: Chumbicha, Capayan, Huillapima, Miraflores, Coneta, como en

la banda este del río del Valle que surca de norte a sur dicho valle: San Isidro, Villa Dolores, Santa Rosa, San Antonio, Piedra Blanca, La Tercena, La Carrera.

A diferencia de los habitantes originarios, tomaron el llano como escenario apropiado para la expansión territorial. Fueron asentamientos de patrón espontáneo adaptados a características del lugar. Eran núcleos de incipiente urbanidad que conformaban un primigenio sistema de espacios abiertos, compuestos por: plaza, iglesia, caseríos, cultivos y callejones, vinculados por el antiguo Camino Real. Se estableció así un nuevo modelo de carácter abierto generador de una manera diferente de relacionarse el hombre con la naturaleza, formando un paisaje singular que ha podido transferir su esencia y cualidades hasta nuestros días.

Respecto a la ciudad, históricamente se reconocen varios intentos de fundación, siendo el sexto el definitivo o fundación efectiva. El dramaturgo catamarqueño Juan Oscar Ponferrada (1907 – 1990) en la poesía A Catamarca, cuenta así la prolongada epopeya:

Si hubo una ciudad errante / tal ciudad era la nuestra.
Anduvo en sus mocedades / dando vueltas y más vueltas,
más no fue por darse el gusto / ni de puro paseandera,
sino porque en esos tiempos, / según las crónicas cuentan,
corriéndola la tenían / los vaivenes de la guerra.
Recién después de cien años / de su fundación primera
pudo al fin aquerenciarse donde hoy tiene su querencia.

Plantada fue en el oeste / del área catamarqueña
en Quimivil, ese valle / que está de Belén afuera,
fue fundada, yo diría / nacida por vez primera.
Más de dicho emplazamiento, / tras cuatro años de impaciencia,

a otro valle, el de Conando, / otro fundador la lleva.
(Conando es bueno decirlo / para saber dónde queda,
era por Andalgalá).
Allí no dura tampoco / pues se la llevan de vuelta
al mismo lugar, parece / en que al principio estuviera.
Mas tarde la trasladaron / a unas dos o cuatro leguas
a pedido de vecinos / según parece que fuera.

Pero apenas duerme allá / lo que se dice una siesta:
los indios le prenden fuego, / la dejan como una yesca.
Este es el cuarto lugar / y dos más aún le esperan,
¡Qué ciudad tan persistente / y aguerrida y lugariega...!
Cinco veces la fundaron / antes de dejarla quieta.
Cinco veces fue barrida / por los vientos de la guerra.

Se hace la nueva provincia / por dictamen de la Audiencia
con tierras que tres vecinas / desabrochan de sus tierras.
¡Cuáles son esa provincias? Tucumán es una de ellas
Otra es la Nueva Rioja / y Santiago la tercera.
Así surge Catamarca / creada por Real Cédula
de mil siscientos setenta y nueve / si los papeles no yerran.

Ya puede asentarse allí / la ciudad de la leyenda,
capital nominativa / de tan sufridas empresas.
Más ya no será la Londres / del andar a la quimera,
ni será, ya la azarosa / Villagra de Castañeda;
ni la que fuera San Juan / Bautista de la Rivera
ni la Londres de Pomán / que fundó Luis de Cabrera.

No la llamarán ya Londres / aunque en el fondo lo sea
por conservar sus insignias / de población cabecera.

Ahora será San Fernando / la ciudad catamarqueña
porque un Fernando ha de darle / su nombre por contraseña.
Ya la traen del oeste / como el fundador ordena,
con su historia en los papeles / y la tradición a cuestas.
Ya la traen de Pomán / lo mismo que a una princesa
que debe cambiar de reino / para proclamarse reina.
Junto al cerro del Ambato / los delegados la dejan.
Esa será su morada, / su santuario y su querencia.
Y justo al pié del Ambato / que es como su cabecera
se ha de extender con el tiempo / con sus pies hacia las Sierras.
Tal el currículo vital de mi ciudad volandera que anduvo en cinco lugares antes de quedarse quieta

Finalmente la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, en su actual emplazamiento, surge de un modelo fundacional derivado de las fundaciones de Méjico y Lima.

Se materializa en una trama cuadricular de influencia renacentista, cuya figura de base es un cuadrado de repetición traslativa de aproximadamente 130 m x 130 m, quedando la plaza centralizada respecto a la figura total.

El modelo adoptó un número impar de cuadras según Acta Fundacional de 1683: "nueve cuadras de ancho por nueve cuadras de largo más dos para la ronda y un cuarto de leguas para ejidos, y de todas las sobras para estancias y chacras cercanas a dicho sitio y asimismo, de las que puede tener dicho pueblo de Choya, y las que en adelante fueren vacando para propias de dicha ciudad"[1].

La ciudad se vinculaba a la región por caminos que conducen a

[1] NICOLINI, A. Op Cit. 1977

las actuales provincias limítrofes y pueblos del interior.

La fundación se produce 110 años después de dictada la ordenanza de Pobladores firmada por Felipe II, sin embargo su traza no responde a esta legislación.

El lugar elegido para su ubicación determinó su carácter de punto de inflexión entre poblados de piedemonte al sur y poblados históricos de la banda este del río del Valle, generando un histórico corredor cultural con estrechos lazos de vinculación: funcionales, espaciales, morfológicos, económicos y sociales.

El modelo, se implantó sin considerar condicionantes, tales como topografía, suelo, clima, cursos de agua etc.

Sólo se contempló la disposición de cuatro solares por manzana, localizando la plaza central con edificios religiosos y públicos; y viviendas de las familias calificadas en su perímetro.

Por transferencia de la ciudad española y de las culturas mediterráneas en general, surge como ciudad seca, circunscribiéndose el verde sólo a patios domésticos y quintas en manzanas de alrededores.

La plaza, concebida como un módulo de cuadrícula sin ocupar, se delinea como un simple vacío urbano sin tratamiento alguno.

Los edificios se yuxtaponen hasta conformar la calle ancha, de poca altura, adecuada para el paso de peatones y vehículos de tracción a sangre.

Proyecta las visuales hasta el paisaje natural en tres orientaciones, haciéndose infinito hacia el sur. En esta etapa se fijan los elementos estructurantes del paisaje urbano, vigentes y resistentes a toda posibilidad de cambio: Cuadrícula, calles, centralidad de la plaza y localización de los principales edificios alrededor de ella con clara lectura de concentración volumétrica.

El rasgo que singulariza a nuestra ciudad es la implantación de la traza sobre el plano inclinado de los conos de deyección del

valle, determinante de situaciones paisajisticas particulares: mayor espectro de visuales hacia el paisaje exterior, lectura de la morfología del conjunto urbano desde los miradores, clara identificación del sitio, noción del lugar, sentido de apropiación e identidad.

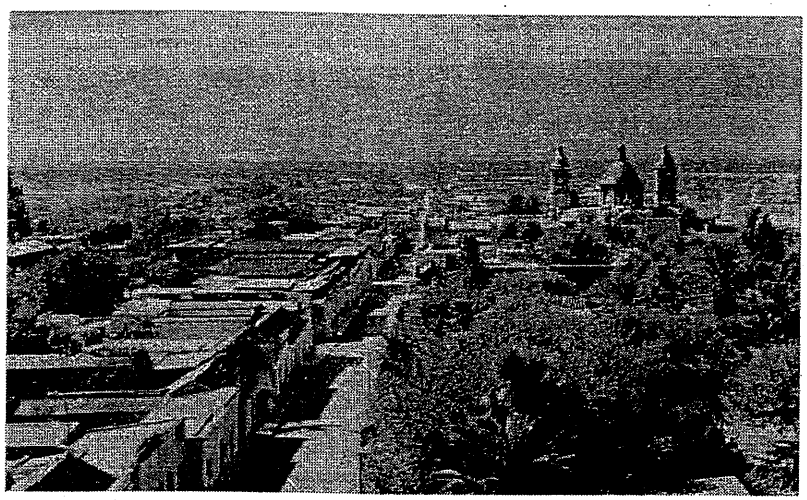
El modelo bidimensional se implantó sin considerar condicionantes de sitio y situación respecto al sistema natural y cultural preexistente, de carácter introvertido y negado a la cuenca hídrica.

Los cerros son los contenedores del paisaje y referencia permanente determinando que San Fernando sea una ciudad de fachadas naturales.

La Ciudad fundada por motivos estratégicos y económicos sin un rol significativo en la estructura general de la colonización, se vinculaba económica, política y espacialmente a las actuales provincias del NOA argentino, y a través de ellas al espacio geopolítico de dominación española, océano Pacifico y costas de las actuales repúblicas de Chile, Perú, Ecuador, México y Estados Unidos. Una prueba de ello es su lento proceso de consolidación, tardando bastante tiempo en poblarse, ocuparse con edificaciones y desarrollarse activamente.

Hacia 1800, la ciudad ofrece un paisaje urbano poco homogéneo. Los principales edificios alrededor de la plaza, son la Iglesia Matriz en el mismo lugar que ocupa la actual Catedral Basílica, hacia el costado sur el cementerio parroquial, al norte un gran baldío llamado el hueco de las ánimas y el cabildo se levanta en la esquina de actuales calles Rivadavia y República. El agua potable de regadío se almacena en un gran estanque, repartida por acequias, una de las cuales baja hasta la plaza por calle San Martín.

Arquitectónicamente no se efectúo ninguna obra con el



Vista panorámica de la ciudad - Circa 1940

estilo propio de la época que pudiera trascender como referencia. La arquitectura pública y doméstica fue sencilla y austera, despojada de ornamentación y detalles relevantes[2].

Se trató de un modelo exógeno, referente de otras culturas, basado en un orden simple aplicado como ideal urbano para transferir civilización y materializar el sueño del orden monárquico en el territorio conquistado.

Modelo cerrado que modifica las relaciones con el paisaje al establecer límites precisos, generador de un nuevo paisaje en si mismo que define abruptamente el adentro y el afuera y provocador de nuevas variables de escala definidas por las dimensiones del tejido urbano impuesto.

En la segunda mitad del siglo XIX, en la ciudad se manifestó un profundo proceso de cambio combinado en su estructura urbano, arquitectónica y en su conformación paisajística, como consecuencia

[2] PALACIOS,R; ESTEBAN, M. Op.cit. 1988

de la aplicación de los nuevos conceptos urbanísticos impulsados por el pensamiento republicano-liberal y derivados de avanzadas intervenciones realizadas en ciudades europeas definiendo un nuevo paradigma que proponía un nuevo uso de la ciudad acorde con el pensamiento que la genera. Este proceso de urbanización, alcanzó a nuestra ciudad en al segunda mitad del siglo XIX.

Pueden identificarse las nuevas intervenciones por los siguientes aspectos:

- Reconocimiento de la cuadrícula como planta de la ciudad.
- Incorporación de nuevas funciones urbanas.
- Transformación de las calles de ronda en bulevares.
- Subdivisión de parcelas.
- Incorporación de la tipología de plantas superpuestas.
- Expansión de la planta física que traspasa los bulevares conformando los barrios periféricos.

Por medidas higienistas se trasladaron sectores empobrecidos de la población y se funda una villa satélite, Villa Cubas, en similitud a la ciudad y como unidad física independiente.

Dos hechos significativos en la estructura de la ciudad cambiaron su rol de ciudad monocéntrica en policéntrica: El primero, la inauguración en 1859 de un estanque, hoy Paseo Gral. Navarro, proyecto del Arq. Luis Caravatti, construido para provisión de agua potable y riego, en cuyo centro se levantó un templete para funciones de la banda militar. Rodeado de árboles y con veredas para circular, se convirtió en lugar de encuentro social más destacado de la época.

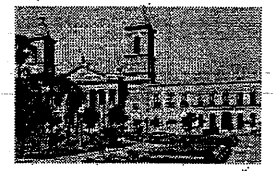
Este hecho significó asimismo la consolidación y socialización de la cultura del agua en la ciudad. Fue desarrollada para sustento y enriquecimiento de los espacios urbanos abiertos o de uso público,

adecuando recursos disponibles: agua y topografía.

Se crea un sistema hídrico artificial: estanque, canales maestros a cielo abierto por los bulevares y acequias dispuestas por ejes medios de manzanas. El agua se distribuía por gravedad regando al arbolado público, quintas y huertas de corazones de manzanas, base de la producción agraria urbana.

El segundo hecho, la llegada del Ferrocarril hasta los límites mismos de la ciudad en 1889, que genera un polo de actividades complementarias alrededor de la plaza 25 de Agosto y la extensión de la ciudad en sentido longitudinal a las vías, adaptándose la traza en damero a la direccionalidad de las mismas.

Iglesia de San Francisco



Vista de la
Plaza 25 de Mayo
Casa de Gobierno
Circa 1940

La tensión de estos dos polos con el centro histórico, determinó la apropiación urbana de vías de vinculación, dando lugar a las denominadas "sendas urbanas". Como consecuencia de esta disposición, por calle San Martín, en el trayecto entre ambos espacios públicos, se asentaron residencias importantes e igual situación se produjo por actuales calles República, Chacabuco y Mota Botello.

Escuela
Fray Mamerto Esquiú

Por actual calle Rivadavia, se inició la apertura de comercios hasta consolidarse en la principal vía comercial como "senda

del visitante", que vincula el lugar de arribo a la ciudad con su centro cívico, cultural y religioso.

La actual calle República, antigua calle Real es la senda histórica que conecta la ciudad con la zona de las Chacras.

El tendido de las redes del Ferrocarril y su llegada a Catamarca, significó un cambio fundamental para la economía y la política de la provincia.

Paulatinamente se desvincula con el NOA argentino y con el espacio geopolítico de colonización del Pacífico para integrarse al sistema geopolítico capitalista del Atlántico, de dominación inglesa, con una clara dependencia centralizada en el Puerto de Buenos Aires.

El proceso de urbanización fue acompañado por un proceso de "arquitecturización" de la ciudad. Se caracteriza este período por su ruptura con el estilo arquitectónico heredado de la ciudad hispánica, incorporándose nuevas tipologías edilicias con una imagen arquitectónica dominante, producto de la suma de estilos en un marco netamente académico y de carácter monumental. Con la contratación de profesionales capacitados se proyectaron y ejecutaron obras de arquitectura de gran envergadura y calidad, que dieron forma e imagen a la Ciudad.

El Arq. Caravatti proyecta la actual casa de Gobierno inaugurado en 1859 y la Catedral Basílica en 1889, ambas construcciones significaron en Catamarca el inicio del período "Italianizante académico" o "Tratadista".

Continuando con el notable enriquecimiento de la ciudad con actividades administrativas, sociales, comerciales, culturales y educativas, se suceden obras tales como: escuelas, hospitales, bibliotecas, cementerio etc.

En lo referente a la Arquitectura doméstica, las viviendas adoptaron también tipologías y lenguaje de la arquitectura "Italianizante", manteniendo los patrones de resolución de la vivienda colonial de zaguanes, patios, galerías y huertas. La calle toma especial importancia consolidándose por la mayor densidad de la yuxtaposición de la edificación. La calidad arquitectónica es relevante, se mejora la mano de obra y resaltan los detalles en la arquitectura pública y doméstica.

En lo referente al paisaje urbano, el cambio fundamental se manifiesta en la incorporación del verde en las calles y espacios públicos, en contraposición al modelo español de ciudad de espacios urbanos secos.

El lento proceso de transformación, después de casi dos siglos de persistencia del modelo original, comienza en 1865 con la intervención en al plaza principal del Arq. Caravatti que realiza la acequia de riego, trabajos en la pirámide central, trazados de avenidas y jardinería, protección con alambrada y culmina con el arbolado de la misma en 1869, modificando de este modo la tipología de plaza seca o de armas en paseo público o espacio verde que perdura en el presente.

Durante este período se ejecutaron mejoras de ordenamiento urbano que coadyuvaron al paisaje: extensión del alumbrado público, reglamentación del ochavado de esquinas, empedrado de calles, construcción de veredas, líneas de edificación, altura de fachadas, nomenclatura de calles y numeración de edificios.

Se trató de una influencia cuyo contenido residió en la forma resultante que en si misma dio cuerpo al mismo. De carácter evolutiva incorporó el policentrismo, producto de fuertes localizaciones sociales y funcionales, y reinterpretó el límite como escenario recreativo intersticial entre el centro y la periferia incipiente, generándose

urbanidad apropiada al modelo soñado, con nuevas extrañas imágenes, que en etapas continuas, al producirse expansión periférica, otorgaron al centro histórico valor de conjunto referencial y memorable en la configuración urbana.

Se destaca particularmente el conjunto plaza catedral vinculados por el monumental eje cívico - religioso conformado por el monumento al General San Martín y el altar de la Virgen del Valle.

A partir de 1920 la ciudad continúa con el proceso de crecimiento y consolidación iniciado en el período anterior. El mismo se realiza por extensión de la cuadrícula fundacional desbordando bulevares y a lo largo de vías de acceso. La ciudad crece en servicios y equipamiento comunitario, y es dotada de mayor infraestructura. Se densifica la edificación pública y doméstica alrededor de vías principales. La tendencia de crecimiento es de una marcada direccionalidad norte-sur.

En este período la ciudad incorpora una nueva tipología urbano-arquitectónica: la vivienda social, llamadas casas baratas. Estos asentamientos residenciales se localizaron en adyacencias de la ciudad, estrechamente vinculadas a la misma y conectadas por extensión de sus vías. La traza urbana que se adopta es el damero con variables incorporadas del modelo de Ciudad Jardín Inglesa o Norteamericana del siglo XIX.

Las características fundamentales de estas innovaciones fueron:

- Variables del damero cuadrado por formas rectangulares como el caso del barrio Villa Cubas, o irregulares según influencia de la topografía como el barrio Bermúdez, de gran riqueza morfológica e integrado a un parque de características

naturalistas y de muy buena resolución funcional y espacial.
- Separación de medianeras incorporando la tridimensionalidad del objeto arquitectónico.
- Incorporación a la calle pública del verde doméstico a través del jardín privado.
- Baja densidad edilicia por amplitud de parcelas y dispersión del volumen de edificación (casa rodeadas de verde).
- La vivienda tradicional, casa patio, luego casa chorizo y finalmente casa vestíbulo, es reemplazada por el chalet, con

Vista aérea Plaza 25 de Agosto y Predio ex Ferrocarril Gral. Belgrano

techos de tejas a dos o más aguas, eliminando el espacio verde central para transferirlo a la periferia del volumen edificado.
- Ocupación atípica del damero por edificios públicos, ubicados en el centro de la manzana liberando el perímetro, tratado como espacio verde, desplazando de esta manera el tradicional patio o claustro (edifico del Hospital de Niños).

No obstante estas intervenciones, no logran alterar la morfología general del paisaje urbano que se caracteriza por una textura urbana baja y homogénea de la cual emergen majestuosos volúmenes como torres y espadañas de iglesias, conventos, seminario y capillas, constituyendo las principales referencias del conjunto.

La arquitectura en la ciudad se expresa a través de estilos clásicos depurados de ornamentación, el neo-colonial originado en el movimiento de Restauración Nacionalista, estilo "Art Decó" e inicios del movimiento moderno.

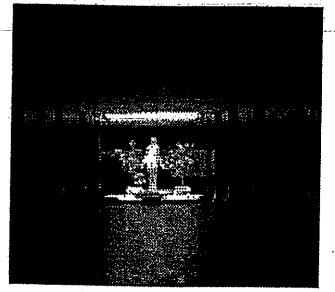
En los espacios públicos se intensifican cuidados y mejoras y se incrementa el número de plazas y plazoletas. Las primeras son: plaza de la Estación, hoy plaza 25 de Agosto, y la plaza Florentino Ameghino, hoy plaza Virgen del Valle. Esto implica la consolidación del modelo espacio público - espacio verde.

Corresponde a este período, la implementación de la ordenanza de ensanche de veredas y de calle Rivadavia en el trayecto entre las dos

Palacio Mercado hoy - C. Médico
Circa 1960

Hotel Provincial de Turismo
Circa 1960

Cine Teatro Catamarca



Galería de acceso y patio edificio
Ministerio de Salud Pública

plazas, prevista como el clásico bulevar con platabanda central, como probable consecuencia del proyecto de Urbanización de la Ciudad de Catamarca del Arq. Guillermo Dallasta (1940).

Los contenidos de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna CIAM, implicaron profundos cambios en concepciones urbanísticas para ciudades a partir de 1930, hasta culminar en el diseño y ejecución de la nueva capital de Brasil en 1956 (Brasilia).

En nuestro país no se proyectó una ciudad bajo los conceptos CIAM, pero sus postulados se aplicaron en extensiones adyacentes o fragmentos de ciudades, bajo las siguientes consideraciones:

- Zonificación de actividades en áreas comunes: habitar, trabajar, recrearse, circular.
- Separación de las circulaciones en peatonales y vehiculares
- Construcción de edificios en altura que concentran actividades con baja ocupación de suelo, aislada entre sí y rodeada de verde.
- Negación de valores de la ciudad histórica proponiendo su renovación indiscriminada para asentar el nuevo modelo (Ruptura del Paradigma histórico).

En nuestra ciudad la primera expresión significativa la constituyó la edificación del Hotel Ancasti en el año 1955, el cual rompe con la volumetría general del conjunto urbano. A partir de esta inserción, se sucede un lento pero paulatino avance de la modalidad tipológica de edificios en altura en el entorno de la plaza principal, en detrimento de la calidad paisajística del modelo consolidado en el siglo XIX. Se dificulta la lectura de torres, iglesias y se interfieren importantes visuales desde el centro de la ciudad hacia el paisaje.Como contrafigura cabe citar el edificio del Ministerio de Salud Pública, proyecto del Arq. Mario Roberto Alvarez, que concibe una obra de arquitectura que considera las condiciones del sitio y su situación sobresaliendo por su integración

en el medio. Se destaca particularmente por el aprovechamiento de la topografía, la utilización de espacios intermedios, la regulación de llenos y vacíos por medio de patios, la utilización de materiales de la zona y el respeto de la flora del lugar.

El otro aporte arquitectónico destacable es el edificio del cine teatro Catamarca ubicado frente de la plaza principal. Cuenta con un amplísimo foyer de doble altura y una sala menor con fachada de paños vidriados que permite una extraordinaria vinculación espacial y morfológica con la plaza.

La ciudad continuó su expansión sobre ejes de crecimiento, rutas de acceso y calles que la conectan con sistemas de barrios periféricos de viviendas masivas, que se incrementan en número considerable.

El modelo de crecimiento siguió siendo el loteo de parcelas sobre variantes de la cuadrícula, ejemplo de ello, son: barrio 250 viviendas, barrio Judicial y barrio 150 viviendas.

La inserción de postulados CIAM se produce en la década del 70 con la construcción de dos barrios importantes: barrio Ocampo y barrio Libertador II. En ambos casos, es de fácil lectura la aplicación del concepto de separación peatonal y vehicular, la alta concentración edilicia, la ruptura con la traza de la cuadrícula fundacional y con el sitio urbano, en especial en el segundo ejemplo que es tratado como una unidad autónoma, funcional y espacial, en notable contraposición al entorno.

El concepto de modernidad se aplicó también en vías principales con el intento de ensanche de calle Rivadavia y remodelación de bulevares, transformados en avenidas con la pérdida de valores paisajísticos del proyecto original.

A partir de confusas transferencias de postulados CIAM, la ciudad sufre un generalizado deterioro ambiental, que en términos

generales se traduce en:

- Ruptura del tejido urbano y del espacio canal (calle).
- Uso acontextual de la tercera dimensión arquitectónica con franco espíritu de ruptura del sitio histórico.
- Uso indiscriminado de la propaganda comercial propiciando el caos visual.
- Ruptura de la trama verde consolidada en el casco histórico por la incorporación indiscriminada de especies arbóreas sin una planificación paisajística integral.
- Intervenciones inapropiadas en los espacios urbanos verdes públicos tradicionales sin valoración del proyecto original.

La década del 60 manifiesta un incipiente proceso de perforación del damero con calles peatonales comerciales traducidos en: galería Catamarca y galería Radien. Se acentúa en la década del 80 y se proyecta como una modalidad de uso del espacio urbano y concentración de actividades, sobre todo comerciales, que consolidan la calle como componente estructurante del espacio.

A principios de la década del 80 la ciudad incorpora una nueva tipología: la fábrica como consecuencia de los regímenes de promoción.

Los asentamientos fabriles se localizan en las adyacencias de la ciudad, sumándose una nueva expresión en la imagen del valle: el paisaje industrial.

La Ciudad de la Inurbanidad. Las Influencias Divergentes

El proceso de crecimiento en la estructura urbana, se acelera hacia la segunda mitad de las décadas del 80-90 y continúa en la actualidad. Originariamente la tendencia fue hacia el sur donde se localizaron los primeros barrios masivos.

La necesidad de nuevos terrenos para operatorias de vivienda, ha determinado que se tomaran amplios sectores hacia el oeste y norte de la ciudad, superando barreras de asentamientos institucionales, tal es el caso del Regimiento Aerotransportado 17, parque Adán Quiroga, Universidad Nacional de Catamarca, entre otros. Se define, a partir de ello accidentalmente nuevas centralidades internas.

Hacia el oeste, la expansión ha llegado a las bases mismas de las estribaciones serranas con asentamientos masivos e individuales.

En todas las direcciones mencionadas, exceptuando el este en donde el río del Valle se presenta como barrera infranqueable, el crecimiento se realizó abandonando los valores del modelo histórico, expandiéndose la trama por simple repetición del damero o variables de este, sin considerar las condicionantes del territorio, esto es lomadas, arroyos, cavas, drenajes, vegetación autóctona, fauna, etc.

El deterioro ambiental se ve incrementado, traducido en las siguientes situaciones:

1. En el centro histórico se produce la ruptura del tejido urbano como consecuencia de la demolición de viviendas de valor patrimonial y retranqueos, se desconfigura la calle y se altera la relación llenos y vacíos por desaparición de zaguanes, patios y corazones de manzana. Se incorporan indiscriminadamente edificios en altura que modifican el perfil urbano, obstaculizando la visual de los edificios religiosos e históricos.
2. En la periferia se distorsiona la escala dimensional urbana y la relación llenos y vacíos por la falta de utilización del espacio verde como recurso para consolidar nuevas centralidades. Se adopta el modelo cajón que asigna amplias superficies verdes privadas con incorporación de vegetación exótica en clima de amplia aridez, lo que implica un alto costo de mantenimiento.

Asimismo, se produce un brusco abandono de la cultura del agua evidenciado en la eliminación del estanque del Paseo General Navarro, canales y acequias de riego.

En síntesis se puede inferir que en la etapa actual se abandonaron los principios de sustentabilidad presentes en el modelo que le dio origen, transformándose en una ciudad de flujos lineales, víctima de la especialización.

Sobre ella se aplican acciones fragmentarias en detrimento de la integración histórica de las influencias que lo precedieron, entre ellas:

- La simple ocupación del territorio para su expansión ilimitada sin considerar las interfases naturales y culturales como variables de evolución.

- La implantación de programas funcionalistas del sistema de transporte que preferencia la utilización del automóvil particular sobre el transporte público saturando la capacidad admisible de calles y avenidas, provocando la destrucción del tejido histórico para playas de estacionamiento, sin considerar la construcción del patrimonio del futuro.

- Los planes y programas de recuperación de espacios verdes, vistos como unidades autónomas, ignorando sus potencialidades de vertebradores de la forma urbana. Se suceden así intervenciones anacrónicas con deformaciones espaciales que desvirtúan los modelos y sus bondades.

Es en estos espacios donde se evidencian las disfuncionalidades en la producción del contexto que Umberto Eco define como "la

huida hacia atrás, en la servidumbre hacia lenguajes imperantes y consuetudinarios, que renuncian a la producción y con ello fortalece la reacción ".

En ese sentido mientras contradictoriamente se derrumba el patrimonio histórico o permanece oculto o peor aún saqueado, como en el caso de los yacimientos arqueológicos, la bellísima ciudad republicana participa involuntariamente de un ridículo baile de disfraces con llamativas escenografías historicistas.

Nada anticipa o vislumbra en las gestiones actuales la propuesta del mencionado Umberto Eco "la provocación hacia el cambio pero con lenguaje anclado en su comprensión vulgar" para avanzar sobre bases firmes.

La Urbanidad latente

Capítulo 4

En un contexto de desesperanza y desazón resulta aleccionador retrotraerse a la historia para reencontrarse con la intervención del Papa Sixto V sobre Roma a finales del Siglo XVI bajo los criterios de Doménico Fontana, en donde interpretando los valores esenciales del lugar recompuso el mosaico histórico desagregado, propiciando la evolución del modelo de esa ciudad y el territorio que la contiene, posibilitando asimismo la replicabilidad en numerosas ciudades de occidente.

Así es posible entrever, tomando este magno ejemplo como caso referencial, que aun se mantienen en nuestra ciudad notables relaciones entre la producción cultural histórica y el paisaje natural, producto de las fuerzas subyacentes sedimentarias del espacio público urbano territorial.

Dichas relaciones pueden ser desagregadas como indicadores, utilizando el método del Arq. Rubén Pesci ampliamente desarrollada en su libro La Ciudad de la Urbanidad.

La Ciudad Multifocal

Desde antes de la fundación de la ciudad el valle presentaba una incipiente estructura multifocal materializada en la trama de poblados históricos piemontanos localizados al sur y al noreste del mismo.

La inserción de la ciudad en el punto medio de estas localizaciones la convirtió en el nodo central del conjunto. La bondad de esta distribución espacial consistió en el control de la escala dimensional del valle.

Se presenta como amenaza la periferización generalizada que involucra a los poblados históricos quienes eliminan sus célebres áreas cultivadas para asentamiento de barrios masivos de vivienda (Estos paisajes fueron comparados con la campiña francesa e inglesa).

Por otra parte a partir de los años 90 la producción agraria de monocultivos extensivos que insumen extensas porciones del territorio para su implementación, atenta contra la mencionada relación escalar agravada por la pérdida de la masa boscosa nativa sin dejar testigos para su reposición espontánea.

Esta transformación escénica reproduce la anodina expresión del paisaje pampeano extensamente antropizado o refleja las miserias de la salvaje expoliación sobre la tierra mostrando el avance de la desertificación, en donde los cerros, fondo de la composición, actúan como potencial reservorio biológico.

Internamente la ciudad nacida monofocal (plaza de armas) fue desarrollando nuevos nodos en su programa de evolución histórica, como también la expansión periférica fijó accidentalmente nuevas

focalidades periurbanas y barriales: pequeñas plazas, clubes de barrios, escuelas, incipientes centros comerciales barriales, nuevas áreas recreativas de bares etc. Presentan una palpable vitalidad y potencialidad para el desarrollo interno de la ciudad.

En síntesis es la multifocalidad de la ciudad y los poblados históricos lo que ha permitido mantener históricamente los estrechos lazos económicos, culturales, sociales y de servicios. Fueron asimismo estos elementos de tensión los que posibilitaron el continuom espacial que la caracteriza.

Son estos aspectos tangibles e intangibles, reales y potenciales los que pueden, retensionados adecuadamente con nuevas funciones y espacios, dar continuidad al desarrollo local manteniendo los atributos de equilibrio de la escala dimensional.

Potencialmente un incipiente turismo rural se presenta como alternativa válida de ese desarrollo local y como nueva tensión para el soporte de la histórica multifocalidad.

La Ciudad de Interfases

Es esta configuración espacial en corredor de ciudad y poblados históricos la que intemporalmente se ha comportado como una macro interfase física y social con una estructura soporte que facilitó el permanente intercambio comercial, social, cultural, recreativo, de servicios.

Desarrolladas a espaldas de ríos y arroyos, se sirvieron de ellos tomando utilitariamente el recurso agua, ignorando las potencialidades

recreativas, funcionales, estéticas, de confort.

En el peor de los casos en intervenciones contemporáneas de los cursos de agua que atraviesan la ciudad, eliminaron la vegetación autóctona en galería y utilizaron para su sistematización soluciones ingenieriles hormigonando sus lechos y márgenes, ornamentándolos con lenguajes historicistas, desprovistos de diseños paisajísticos que permitan su evolución de borde en una interfase natural y cultural. (Caso sistematización Arroyo Fariñango)

Asimismo esta introversión determinó particularmente en la ciudad, una clara dicotomía centro periferia, constituyendo esta última un paisaje de frontera o interfase entre la ciudad y el territorio.

La Arq, Alba Di Marco de Testa nos dice:

"La historia de la ciudad es también la historia de la transformación de su territorio natural y con él la modificación del paisaje de pertenencia y la forma de vida de sus habitantes, la expresión de la naturaleza tiene significado en la ciudad.

Esto subsiste en algunos lugares de periferia y se evidencia con claridad en el paisaje que generan los grupos humanos que residen en ella al ser portadores de una determinada y particular cultura derivadas de su relación con ese territorio y no con la ciudad, la imagen es confusa, poco definida, entre un paisaje rural densificado con viviendas y usos rurales y un paisaje urbano que no responde a la cuadrícula tradicional, pero que mantiene respetables relaciones con las imposiciones de lo natural del territorio".

Por otro lado los espacios e instalaciones que dejó el ferrocarril actualmente en desuso, integran las áreas vacantes factibles de ser

incorporados como suturas enriqueciendo las interfases urbanos territoriales.

Asimismo es posible generar espacios virtuales de comunicación social en un medio de alta sensibilidad respecto al ambiente, tal como el programa radial A Vos Ciudad, conducido por el Arq. Basilio Bomczuck, en el cual fui invitado a participar como columnista.

En el se desarrollaron semanalmente y durante 20 años temas inherentes a la problemática de Catamarca y otras ciudades intentando posicionar críticamente una manera diferente de abordar la resolución urbana, arquitectónica y paisajística.

Se realizó con notable grado de participación de diferentes actores sociales: ciudadanos comunes, políticos, funcionarios, profesionales, y con diferentes grados de profundidad y resultados.

Positivamente se transformó en una importante interfase social, de gran integración que permitió, entre otros aspectos, incrementar el grado de concientización sobre los mencionados temas como también el interés por la participación mediante la comunicación emisor – receptor.

Esta experiencia puso en evidencia, una ves mas, la sensibilidad y capacidad del habitante para involucrase activamente interpretando el lugar y la incapacidad de políticos y técnicos funcionarios para comprenderlos.

La Ciudad de los Espacios Abiertos

El programa espontáneo de la conquista aportó incipientes núcleos conformados por plazas, iglesias, caseríos, callejones, moldeando el fondo del valle y el piedemonte introduciendo trazas

orgánicas, nuevas texturas de tierra labrada y tensiones escalares de torres, cúpulas, espadañas, arboledas.

La ciudad fundacional con su plaza principal definió la centralidad de la ciudad y el valle y estableció un orden espacial reticular estableciendo a priori un sistema de Espacios Urbanos Abiertos. Las posteriores influencias facilitaron su evolución sobre la base de programas de reconversión redimensionándolos funcional y estéticamente, transformándolos en espacios para la socialización, la recreación y de confort.

Es sobre esta potente estructura combinada que se desarrolló la urbanidad en el valle y que ha posibilitado mantener, hasta el presente, su capacidad estructurante, cualificante y de equilibrio en la configuración espacial.

La mayoría de estos espacios conservan el rol y la vitalidad que les dió origen, manteniendo asimismo los atributos de escenarios en donde se desarrolla el drama urbano.

En otros deformaron sus modelos o abandonaron sus potencialidades, pero aun constituyen una presencia palpable que enriqueciendo la memoria colectiva como imágenes consagradas, representan un recurso para recomponer la imagen de la ciudad.

Asimismo la expansión de la planta física va dejando intersticios, grietas, vistos como espacios vacantes factibles de ser incorporados a la red histórica de espacios abiertos.

Entre los más significativos se encuentran los bordes que no son incorporados a dicho crecimiento por no ser rentables en la expoliación

del territorio. Son los cursos de agua y los accidentes naturales de lomadas, cavas, etc. los que ofrecen múltiples alternativas escénicas y plásticas para el desarrollo de los espacios abiertos: sinuosidades, concavidades, convexidades en donde se vivencian cuencas visuales, sensaciones perceptuales, dominio panorámico, texturas, formas, colores y sonidos diferentes.

Es casualmente en los Espacios Urbanos Abiertos en donde se expresa la voluntad política de materializar los impulsos de su gestión.

Contradictoriamente los arquitectos ligados a los centros decisores de poder técnicamente no interpretan la ciudad y sus componentes culturales y naturales, en consecuencia estos son intervenidos fragmentariamente obstruyendo sus posibilidades de evolución.

Respecto a los espacios abiertos son tratados como unidades autónomas sin respeto por los diseños que les dieron origen y sin diseño sobre las nuevas intervenciones.

En este marco cabe reflexionar que solo tres o cuatro arquitectos italianos en el siglo XIX, con talento, visión y numerosas limitaciones infraestructurales, hicieron posible la concreción del paradigma republicano gestando una bellísima ciudad neorenacentista, sostenida por la resolución de sus Espacios Urbanos Abiertos.

En el presente la ciudad cuenta con 400 arquitectos matriculados que no logran construir un pensamiento arquitectónico que sustente la evolución del modelo, solo pueden emitir débiles e inconexos sonidos minimalistas, neocoloniales, italianizantes, pastiches de publicación o congraciarse con expresiones neo indigenistas que nunca se percibirán como una melodía o serán fuente de inspiración para una análoga

zamba Paisaje de Catamarca.

No obstante subyace su poderosa fuerza estructurante, factible de ser capitalizada como recurso para propiciar un desarrollo urbano sustentable. Al respecto la Arq. Alba Di Marco de Testa expresa: "El principio fundamental para una estrategia de trabajo se sustenta con el concepto que la totalidad del sistema debe cubrir por sectores urbanos y en diferentes escalas sus tres roles: el social, el paisajistico y el ecológico y que el porcentaje correspondiente a cada uno de ellos dependerá de su situación urbana y de la dominancia de sus componentes naturales o culturales, lo cierto es que la estrategia debe equilibrar el funcionamiento de los mismos".

Así atendiendo a estos principios se podrá multidimensionalemente incorporar nuevos valores a la estructura urbana, enriqueciendo los siguientes aspectos:

- Espacialmente constituyen un recurso para lograr el equilibrio de la escala dimensional mediante la adecuada distribución de vacíos en el espacio urbano territorial, equilibrando el impacto de los llenos construidos.
- Funcionalmente permiten el reordenamiento urbano y la incorporación de actividades revitalizantes en la dinámica urbana: recreativas, sociales, culturales, comerciales, deportivas, cognositivas, científicas.
- Socialmente son espacios aptos para el encuentro y la socialización, mediante el intercambio y la participación derivada del juego, el deporte y la recreación, necesarios y estimulantes para el crecimiento personal y colectivo de los habitantes.
- Estéticamente permiten recuperar el sentido de belleza

- como demanda social por medio de las cualidades plásticas del vegetal y demás componentes y recursos para el diseño: suelo, topografía, agua, rocas, pavimentos, juegos lumínicos, secuencias visuales, mobiliario y equipamiento urbano.
- Morfológicamente permiten equilibrar la relación de llenos duros de las edificaciones con llenos blandos de arboledas, atemperando los impactos de edificaciones.
- Identitariamente contribuyen a conferir significado y sentido a los lugares y a conformar y enriquecer la imagen pública como bien colectivo.
- Ecológicamente permiten la recuperación y preservación de patrones de biodiversidad, mediante la recreación de fragmentos de la naturaleza por medio del vegetal, los que facilitan la presencia de fauna y avifauna local y migratoria y de insectos y microrganismos para su alimentación.
- Ambientalmente en ellos se puede lograr el confort urbano creando barreras fónicas, tratando calles y avenidas como túneles sombreados, a efectos de ejercer el control térmico, eólico e hidráulico para hacer de las ciudades lugares de vida con calidad.
- Culturalmente permiten mediante su apropiación, el desarrollo de actividades vinculadas a manifestaciones artísticas tales como esculturas, conciertos, teatros etc.
- Económicamente son escenarios aptos para reinsertar la actividad de mercar como impulso básico que dio origen a las ciudades, siendo las ferias de artesanías una de las actividades mas propicias a incorporar. Asimismo la sucesión de espacios con una buena resolución funcional, estética, y ambiental, contribuye a posicionar los pueblos y ciudades como escenarios adecuados para el desarrollo turístico local y regional.

La Ciudad de la Participación

La reconversión del modelo histórico se realizó iluminadamente sin ninguna instancia de participación para su configuración. Los resultados obtuvieron un notable éxito social que hasta el presente continúan confiriéndole sentido al hábitat.

Esto es palpable en las bondades de versatilidad y permeabilidad del espacio urbano de uso público, en donde calles, plazas, atrios, paseos, clubes etc. expresan vitalidad, dinámica, intercambio, en síntesis la cotidiana participación derivadas de su apropiación y aprehensión.

Si bien algunos eventos recreativos como el carnaval y el desfile de carrozas de estudiantes fueron anulados por el proceso cívico militar y aun no se recuperaron, persisten numerosas expresiones en donde el pueblo interactúa comunitariamente tales como festividades, encuentros, talleres, ferias, constituyendo espacios de comunicación y participación.

Sin duda el hito histórico de voluntad popular de participación para definir el devenir ciudadano, lo constituyen las Marchas del Silencio desarrolladas en el escenario de los espacios abiertos de Catamarca.

Espontáneamente un grupo de adolescentes autoconvocados marcharon para reclamar justicia por el crimen de una compañera llegando a cuestionar y luego desarticular un sistema indeseado carente de gobernabilidad, reinventando el silencio como arma letal para lograr la participación.

En absoluta constricción partieron desde el atrio de la iglesia

del Colegio del Carmen y San José, ganaron las calles y culminó su recorrido en el atrio de la catedral, conmoviendo al país y a parte del mundo.

Hoy esta movilidad participativa es ampliamente replicada en numerosos escenarios similares reclamando justicia por numerosos crímenes irresueltos generados en ámbitos de corrupción del poder político y económico.

No obstante su poderosa capacidad de cambio no fue aprovechada como recurso de gestión por los nuevos gobernantes que haciendo gala de gatopardismo provinciano, perfeccionaron los métodos y estrategias de sus predecesores.

Así entre otros aspectos, obras y programas se imponen iluminadamente sin una planificación coherente que garantice la gobernabilidad y el control de gestión necesario para evitar los actos de corrupción que hoy ha trastocado la esperanza en desesperanza, la inclusión en exclusión, la ilusión en desilusión, la participación en impotencia y escepticismo.

Por los "excesos" de una mala gestión se troncó la vida de una jovencita. Hoy suman decenas el número de adolescentes y adultos que eligen el suicidio como única alternativa de reacción al miserable despojos de la corrupción, evidenciándose así las llagas abiertas del tejido social dañado.

En este marco, la planificación y la participación constituyen amenazas para el poder que mudó de disfraz, perfeccionando la maquinaria antirrepublicana del clientelismo político.

No obstante fueron esas mismas fuerzas de las Marchas del Silencio cargadas de deseos de cambio las que gestaron numerosas agrupaciones y entidades de respetable autoridad y que mediante la participación luchan por reorientar el incierto rumbo de la sociedad catamarqueña.

Esto se manifiesta, entre otros aspectos, en la claridad conceptual de la problemática ambiental y de los objetivos que persiguen respecto a ella en las escasos instancias participativas que se ofrecen desde los organismos oficiales.

Entre ellas, el Taller de Imagen de la Ciudad realizado por el Honorable Consejo Deliberante Municipal - octubre 2001 - constituyó una experiencia experimental válida capaz de captar necesidades, preferencias y aspiraciones motoras de posibles cambios, necesarios para orientar la gobernabilidad y reformular la estructura ambiental de la ciudad.

A través de la participación de grupos vecinales de todos los distritos y mediante la aplicación de un método abreviado para extraer la imagen pública, se pudo verificar el desequilibrio entre tensiones de las acciones que alteran las relaciones de la historia natural- cultural del Paisaje Ambiental, sentidos como perdidas de imágenes referentes y rechazo por paisajes agregados, pudiendo asimismo interpretar la Imagen popular, actual, deseada y posible, en coincidencia con indagaciones teóricas de investigación.

Mediante técnicas inductivas a la expresión de ideas sobre la ciudad, se seleccionaron interrelacionadamente un conjunto de valores naturales, culturales, sociales, tangibles e intangibles como componentes síntesis que definen la Imagen Ambiental de la ciudad, vista como forma evolutiva producto del proceso que conlleva dichas

interrelaciones.

Lamentablemente de esta experiencia se pudo inferir asimismo el grado de ineptitud técnico política para interpretar y resolver la deseabilidad de los habitantes.

No obstante quedó demostrado en Catamarca que con autoridad (emergente de las disertantes Arq. Alba Di Marco de Testa y Vilma Budoscki, profesoras de la cátedra de Arquitectura Paisajista de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba) y con presión ciudadana "si" se puede utilizar la participación como recurso base de planificación en contra del "mito" de la inviabilidad de dicha instancia, atribuido por técnicos y funcionarios a la supuesta parquedad del habitante catamarqueño, "ignorando" que fue la participación inherente a las Marchas del Silencio lo que les permitió acceder a cargos, poder y privilegios.

Es esa misma mirada oportunista del "gran cambio para que nada cambie", la que a posteriori seleccionó una consultora de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, con un enfoque obsoleto y tecnócrata para formular las Bases para el Plan Urbano Ambiental de la Ciudad - año 2002 - 2003.

Nuevamente se implementaron talleres participativos que aunque de escaso, casi nulo vuelo y nivel, permitieron repetir los resultados de deseabilidad de los habitantes demostrando una vez mas que el sistema de Espacios Urbanos Abiertos ocupa la centralidad en sus aspiraciones de cambio para resolver la urbanidad y superar la estanqueidad del modelo histórico.

La Ciudad de los Flujos y la Sustentabilidad

Durante el programa de la conquista la cultura del valle sostuvo un programa de producción ligada al poderoso hinterland de la cuenca del océano Pacífico dominado por la corona española.

Esto facilitó el desarrollo local y regional y estableció un potente sistema de intercambio entre las actuales provincias del noroeste argentino y con la vecina república de Chile.

Posibilitó asimismo la evolución cultural y la conformación territorial en corredores longitudinales, de dificultosa vinculación transversal, de lentísima consolidación, siendo hasta el presente un problema a resolver para el desarrollo integral de la provincia.

Opuestamente al independizarse de la corona y constituirse la república, esta espacialidad de corredores favoreció el sistema de flujos y energías, que en términos de recursos naturales y humanos, conformaron un particular sistema de producción necesariamente funcional al modelo propuesto, sostenido por el desarrollo del ferrocarril. En él, Buenos Aires fue la capital que concentró servicios, riquezas y originó marginalidades y el puerto el poderoso tamiz que debía cernir nuestros aportes, empobreciendo los territorios y debilitando las economías locales y regionales.

Así el proceso de desvinculación regional fue paulatino, acrecentándose con el desarrollo industrial del país y fundamentalmente exacerbado por las políticas populistas del empleo público macrocefálico, iniciadas en la década del cuarenta y derivadas del infame golpe cívico militar a la república de 1930 y su seguidilla de oprobios militaristas.

Previamente a la catástrofe y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la provincia recibió el benefició de profesionales y educadores especializados que pudieron mediante nuevos flujos y energías, implementar renovados principios de sustentabilidad.

Fueron los arquitectos italianos (Caravatti, Spreáfico, Balloca), los músicos (Mario Zambonini), médicos entre otros, quienes aportaron saberes y conocimientos de artes y ciencias elevando el nivel de la producción de la ciudad en términos sociales, culturales, urbanísticos, de salud etc.

Se destacan fundamentalmente un grupo de maestras norteamericanas lideradas por Clara Jannette Amstrong las que cimentaron la sostenibilidad del desarrollo local dando forma y contenido a la implementación de un riguroso y prestigioso plan de educación nacional, público y gratuito.

Sin este recurso clave la ciudad, el valle y toda la provincia hubieran quedado expuestos aún mas a la feroz expoliación y vaciamiento del programa implementado por la oligarquía terrateniente y la burguesía de la centralidad portuaria.

Fue la excelencia de la educación lo que posibilitó sostener los restos de su producción económica y social y su condición de reservorio cultural.

En el presente y a partir de la recuperación del sistema democrático, es justamente este fabuloso recurso el que resulta mas perversamente dañado por las malas gestiones sobre educación pública.

Sin duda su destrucción hace insostenible la producción de la urbanidad y peor aún facilita ampliamente el saqueo local y pone en riego de colapso todo el sistema institucional.

Como en la Roma imperial los detentadores del poder destruyen la herencia republicana trastocando la sustentabilidad por el riesgo de catástrofe física y social.

También con la recuperación de la democracia en la década del 80, se generaron nuevos flujos por medio de la ley de promoción industrial lo que permitió el asentamiento de fábricas, la creación de un parque industrial correctamente localizado y el arribo de profesionales y técnicos, requiriendo asimismo la incorporación de mano de obra local.

Similar situación se produjo con la implementación de los beneficios de diferimientos impositivos, que propició el desarrollo de cultivos extensivos y la explotación de la minería a gran escala.

Sin embargo de este conjunto de influencias no se deducen grandes avances que permitan la evolución de la ciudad y el territorio, ni han significado auténticos soportes para contener y orientar la profunda crisis que colapsó al país en la decada de 1990.

Por el contrario suman cada vez mas el número de ciudadanos empobrecidos, excluidos y autoeliminados por un insensible modelo de producción insustentable.

Felizmente la red de organizaciones no gubernamentales y demás instituciones sin fines de lucro constituyen escenarios reales y potenciales para la contención social y recursos sólidos para contribuir a repensar la sustentabilidad de la ciudad.

La Producción de la Ciudad de la Urbanidad

Reiterando lo expuesto precedentemente, la producción

industrial, agropecuaria y minera no han garantizado el desarrollo local ni la distribución equitativa de las riquezas.

Por otro lado, al no haber proyectación de estas actividades sobre la ciudad y el territorio, no se generan interfases de gestión, solo se expresan brechas que se materializan en exclusión y marginalidad.

La práctica política común es el cortoplacismo y la inserción de obras puntuales, necesarias para inaugurar períodos de gobierno y lanzar campañas electorales sin una estructuración coherente que permita el control social de la gestión.

Esto es consecuencia de que el sistema de relaciones políticas institucionales, permanece anclado a los modelos cerrados y decadentes de las pequeñas burguesías conservadoras.

Internamente en la ciudad, en los viejos barrios se mantiene cierto grado de producción urbana posible por la existencia de centros vecinales, clubes, comedores comunitarios, escuelas, iglesias. En el peor de los casos no son considerados focos de producción y son invadidos y desvirtuados por las prácticas políticas indeseadas.

Los nuevos barrios que no cuentan con elementos identitarios relevantes, presentan dificultades para sumarse a la producción de la ciudad y pasan a integrar la masa de áreas anodinas propio del crecimiento periférico.

No obstante es este conjunto de componentes precedentemente desagregados, los que convenientemente resueltos pueden dar continuidad a la producción urbano – territorial.

Apertura y Oportunidades

Hasta el presente he tenido la oportunidad de intervenir, en diferentes grados, en la resolución de algunos casos componentes de la macro trama de Espacios Urbanos Abiertos de la ciudad.

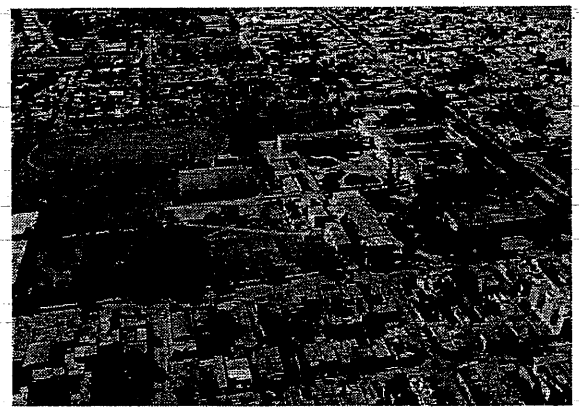
Entre ellos cuenta la formulación del Plan de Reestructuración y Crecimiento de la Universidad Nacional de Catamarca, proyectado como integrante del equipo técnico de la Dirección de Planeamiento Físico de dicha universidad, desde el año de inicio de mis actividades (1985) hasta el presente y parcialmente ejecutado.

Sintéticamente en dicho plan se respetaban y recuperaban los patrones naturales y culturales, conformando una unidad vinculada al sur con el centro histórico por medio de una de sus sendas más significativas (Senda del Estudiante) y con el sistema natural a través del arroyo La Florida, vínculo con el Dique El Jumeal al oeste, el Parque Adán Quiroga hacia el este y el futuro crecimiento hacia el aeródromo de Choya al norte.

La ausencia de una mirada crítica reflexiva sobre las bondades de la propuesta, ha propiciado que gestiones municipales, prepotentemente, impidan las posibilidades de crecimiento de la planta del conjunto y la penetración del sistema natural en la ciudad. Esto se consintió tomando, sin ningún criterio urbanístico, esta área vacante para el asentamiento indiscriminado de viviendas populares.

También la formulación de la Propuesta de Ordenamiento Ambiental y Paisajistico para el Parque Adán Quiroga, que me fuera encargado por la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad y resuelto al nivel de ideograma, constituyó otra oportunidad para pensar soluciones que permitan la evolución de los modelos históricos,

recuperando patrones naturales y culturales proyectándolos hacia nuevas dimensiones.



Vista aérea predio Universidad Nacional de Catamarca

Si bien en ambos casos se utilizó el método holístico y se efectuaron consultas a profesionales calificados para la formulación de bases y propuestas, no fueron experiencias resueltas con la participación de los actores sociales involucrados, lo que atentó contra la legitimación social del proyectista y de los proyectos.

Asimismo desde las cátedras a mi cargo en la Tecnicatura Universitaria en Parques y Jardines en la Facultad de Ciencias Agrarias UNCa, Composición del Paisaje y Planificación y Diseño de Espacios Verdes, he podido transmitir mis inquietudes respecto al sistema de Espacios Urbanos Abiertos, indagando, publicando y difundiendo aspectos relativos a esta problemática, como también básicamente orientar a los alumnos sobre sus posibles vías de abordaje al nivel de micro escalas (Jardines particulares y pequeñas plazas barriales).

En un reciente reportaje al Arq. Mario Corea Aiello (Revista Summa N° 66, pag.72 – 77) respondía que no se relacionaba con los arquitectos de su generación porque eran personas que dejaron de

hacerse preguntas.

En un medio de muchas limitaciones y escasas oportunidades no resulta fácil encontrar arquitectos que "si" se formulen preguntas y utilicen el cuestionamiento como recurso de evolución.

No obstante he tenido la suerte de encontrar oportunidades para interactuar con colegas, acordando coincidencias y conversando diferencias.

En ese camino conocí a la Arq. Adriana Medina, especialista en Desarrollo Sustentable (FLACAM 1997), con quien pudimos acordar conceptos y enfoques y nos permitió, en una primera etapa, realizar intercambios bibliográficos, indagaciones y publicaciones y finalmente soñar con elaborar proyectos en los cuales pudiéramos aplicar métodos y estrategias basadas en nuevas teorías y principios para un desarrollo urbano sustentable.

En ese devenir se presentó la oportunidad de constituirnos como equipo proyectual e insertarnos en el Programa de Ordenamiento Ambiental de los Ecosistemas Acuáticos Provinciales, implementado por la Secretaría del Agua y el Ambiente de la Provincia de Catamarca.

De esta manera se formuló el Proyecto de "Planificación Ambiental y Paisajistica del Ecosistema El Jumeal", constituyendo la primera de una serie de propuestas de protección de los recursos naturales y culturales delineados por dicha Secretaría.

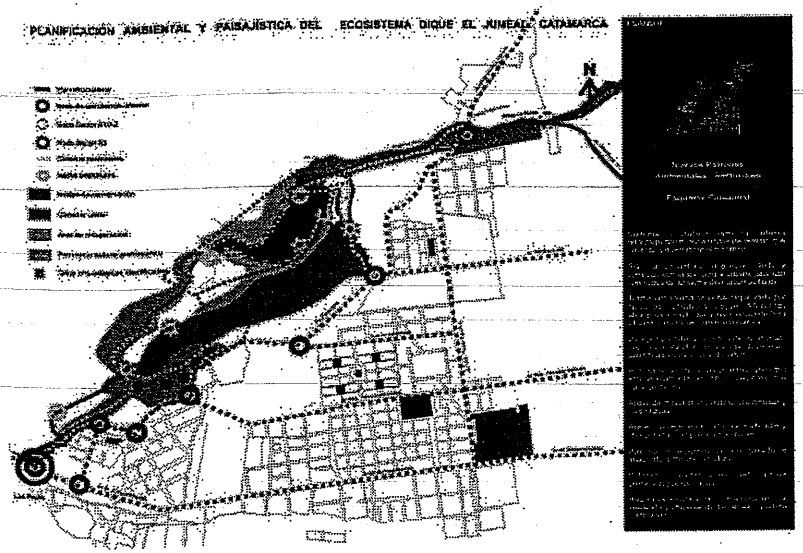
Un caso: El Jumeal

Si bien como ya se expresó precedentemente el territorio catamarqueño presenta una variada geografía y una gran biodiversidad, constituye un escenario con predominio de semiaridez en donde el agua es un bien escaso y un recurso de alta valoración por las diferentes culturas que lo habitaron.

La modalidad histórica de su utilización puede diferenciarse conforme al aprovechamiento del soporte topográfico: de predominio vertical, propio de las culturas prehispánicas, que tomaron preferentemente las laderas de la montaña para el desarrollo agrario, y de predominio horizontal, impulsado por la conquista para implementar el trabajo en el fondo de los valles.

Esta modalidad se aplicó abandonando los patrones preexistentes, relegando a estado críptico sus manifestaciones para dar lugar a nuevas exigencias infraestructurales necesarias para sostener la producción, y en consecuencia, nuevas manifestaciones paisajísticas.

Atendiendo a estos requerimientos, en Catamarca se construyeron entre los años 1950 - 1965 siete diques de embalse que contribuyen principalmente al desarrollo agrícola ganadero y posibilitan el abastecimiento de agua para el consumo humano. Los diques Las Pirquitas, Motegasta, Collagasta, Ipizca, Sumampa, La Cañada y El Jumeal, se encuentran localizados en las regiones este y centro de la Provincia y se ven sometidos a presiones por actividades vinculadas a la producción, recreación y el turismo, sin que se hayan pautado medidas de control para evitar impactos negativos sobre el ambiente.



Esquema funcional. Planificación Ambiental y Paisajistica del Ecosistema Dique El Jumeal

El dique de Las Pirquitas, ubicado al norte, fue construido para incrementar la producción en el valle y aportó una rica trama de canales sumándose a las primitivas redes de riego originadas a partir de la imposición de la acequia real.

Estos canales crearon corredores microclimáticos que enriquecieron las imágenes paisajísticas generando confort, ritmo, dinámica y belleza por medio del desplazamiento, el sonido y las arboledas.

La falta de su tratamiento como bordes manifiesta inseguridad para los pobladores, quienes presionan para su cubrimiento con el riego de pérdida de los mencionados valores.

El dique El Jumeal - lago y perilago - constituye el área objeto de estudio del trabajo realizado por el equipo proyectual, y está ubicado

al oeste de la Ciudad, enmarcado por el sistema montañoso de Los Colorados. A diferencia de los otros lagos fue creado como la principal fuente de reserva de agua de uso domiciliario y su construcción significó un nuevo avance para la concreción del paradigma urbano histórico, sumando nuevos criterios de sustentabilidad basados en el desarrollo de la cultura del agua en la ciudad. Se localiza en una superficie total de aproximadamente 83 Has, siendo de dominio Municipal 47 Has y Provincial de 36,3 Has.

Vinculado a la trama urbana, a sólo 4 Km. al oeste de la plaza Principal, el lago y su entorno constituyen un recurso paisajístico privilegiado por los pobladores locales y visitantes por su ubicación topográfica estratégica, de gran aprehensión escénica desde donde se domina visualmente la ciudad y todo el valle.

Desde el punto de vista geológico, es una muestra representativa de un nivel de deposición cuaternario de más antigüedad que en el que se asienta la Ciudad. A su vez, la topografía dominante del área, ha servido para que sectores protegidos del sitio se mantengan intactos a pesar de su proximidad a la Ciudad.

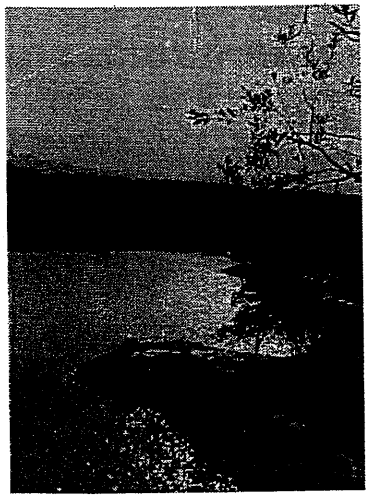
Esto queda demostrado por la biodiversidad de especies vegetales nativas y autóctonas, más de cuarenta, en laderas de difícil acceso con ejemplares de porte y edad. Abundantes renovales de quebracho blanco, especie principal y especies asociadas son parte de este importante escenario. Asimismo se observa una elevada diversidad de nichos de la avifauna asociada.

Es también, una expresión representativa de la confluencia de la historia natural y de la historia cultural prehispánica. Dan testimonio del valor patrimonial, la presencia de estructuras arquitectónicas - arqueológicas de entre 1500 y 1800 años de antigüedad en buen estado de conservación, pertenecientes a culturas de la Aguada.

Por otro lado, la apropiación del espacio de uso público para el desarrollo de actividades turísticas, recreativas, deportivas, culturales, de salud por parte de la población, lo convierte en un escenario capaz de atraer inversiones y contribuir al crecimiento económico local.

El lago y su entorno forman parte del sistema de espacios urbanos abiertos de la Ciudad. Este ambiente es altamente sensible a los cambios provocados por la expansión de la Ciudad, por las intervenciones no planificadas y por falta de control y mantenimiento del área. Esto hace necesario establecer condiciones que aseguren el uso sustentable de los recursos y definan un nuevo modelo de gestión territorial, administrativa y participativa.

Tal situación, pone de manifiesto la necesidad de formular una propuesta integral que permita, además de preservar la calidad del agua, rescatar los valores patrimoniales, naturales y culturales en concordancia con las actuales demandas y oportunidades de opciones de los espacios abierto de uso público.



Vista Embalse El Jumeal

Componentes del Proceso del Proyecto Planificación Ambiental y Paisajistica del Ecosistema Dique El Jumeal

El precedente marco introductorio me permite continuar con el relato referido al proceso desarrollado para la elaboración del proyecto Planificación Ambiental y Paisajista del Ecosistema Dique El Jumeal en la provincia de Catamarca.

Premisas

Mediante la formulación de las premisas el equipo técnico pudo integrar la deseabilidad e intereses de los diferentes actores sociales involucrados, orientando las intenciones y facilitando los acuerdos, proponiendo:

- Reordenar gradual e integralmente, un escenario de fuerte identidad local y regional, dotándolo de principios de sustentabilidad con valores sociales, ecológicos y paisajísticos, que permitan la integración creativa y recreativa de sus habitantes y visitantes.

- Conformar un medio periurbano permeable, que incorpore nuevos valores culturales, preservando el paisaje natural y poniendo en valor el patrimonio cultural.

- Generar nuevas alternativas para la gestación de un escenario competitivo reposicionable como oferta ecoturística en la estructura urbano – territorial.

- Aprovechar los recursos naturales y culturales: sistema lacustre, estructura vial, traza peatonal, patrimonio prehispánico, geología, flora, fauna.

- Potenciar las relaciones sociales incorporando nuevas actividades, ofreciendo alternativas y mixturando los distintos componentes del lugar.

Identificación de Conflictos y Potencialidades

Del conjunto de conflictos y potencialidades detectados y jerarquizados, obtenidos de los Subsistemas Natural, Construido y Social Económico y de las actividades del área, sintéticamente se puede inferir el siguiente resumen:

- La fortaleza de su patrimonio natural y cultural.

- La amenaza de su alta sensibilidad al cambio provocado por la expansión de la ciudad, por las intervenciones no planificadas y por falta de control y mantenimiento del área.

- Como debilidad la falta de oportunidades para el ocio creativo y recreativo.

- La oportunidad para redimensionar un espacio urbano de uso público, capaz de brindar opciones para el desarrollo personal y colectivo mediante actividades turísticas, científicas, culturales, ecológicas, deportivas, preservando el patrimonio natural y cultural, poniendo en valor los yacimientos arqueológicos, dinamizando la economía, generando actividades comerciales, empleo, produciendo urbanidad en un sector altamente calificado de la ciudad. Factible además de ser tomado como base de gestión proyectual extrapolable a otros sectores de la macro trama de espacios urbanos abiertos, integrados en una red interconectiva.

Definición del Subsistema Decisor

Como se expresara en otros apartados, la problemática ambiental de Catamarca ha devenido en preocupación casi central en aspiraciones de la comunidad en razón del evidente fracaso de planes y acciones oficiales que, carentes de una visión integral que los coordine, ha generado un estadio estanco, cerrado, inepto para reconducir el juego del hecho urbano, acorde a dinámicas de la modernidad y su incidencia en el territorio.

Fundamentalmente se realizan intervenciones en los espacios urbanos abiertos que sobrexigen funcional y espacialmente al modelo de cuadrícula hispana heredado. Estas intervenciones actúan como "desajustes multiplicadores" que atrofian la imagen física de la ciudad, agotando sus potencialidades de urbanidad.

El presente proyecto pretende mostrar una nueva manera de resolver la ciudad, potenciando su sistema de Espacios Urbanos Abiertos, introduciendo aportes conceptuales que ayuden a resolver conflictos identificados en los niveles institucional y social. En estos niveles se ha evidenciado una clara interfase social que se traduce en la necesidad de modificar "el modo de hacer la ciudad, de interpretarla y resolver la urbanidad".

Identificación el Tema Generador

De las diferentes instancias participativas se pudo inferir que el sistema de Espacios Urbanos Abiertos constituye el componente urbano prioritario en las necesidades y aspiraciones de los habitantes

para soñar con una ciudad de vida con calidad.

De dicho sistema de Espacios Urbanos Abiertos, el dique El Jumeal constituye el "núcleo" de la reivindicación para poner en marcha los posibles cambios que resuelvan la interfase física - social, recuperando la capacidad estructurante y cualificante de los mismos para mejorar la calidad ambiental de la ciudad y recomponer la imagen dañada.

Ajuste del Alcance Espacial

Si bien la participación permitió verificar la voluntad social hacia el proyecto y establecer una escala espacial dominable, el Dique El Jumeal y su entorno constituyen un importante componente del Sistema de Espacios Urbanos Abiertos de la ciudad y de los poblados históricos que traman el valle, conformando en su conjunto una unidad perfectamente reconocible como vertebradora de la forma urbana – territorial.

Es esta poderosa capacidad estructurante la principal fortaleza para mantener y potenciar la escala dimensional como reguladora de flujos y energías.

Ajuste de los Alcances Temporales

El Proyecto se formuló sincrónicamente con el interés de la población por la resolución de los espacios abiertos como ideario colectivo, verificable en la mencionada participación, constituyendo un importante recurso de presión para la concreción del proyecto ejecutivo.

Asimismo, en el presente el Proyecto cuenta con la ventaja de su concreción a nivel de prefactibilidad y de la necesidad de las autoridades involucradas de presentar proyectos para cumplir con las exigencias de cupos presupuestarios del orden nacional.

Participación de los actores involucrados

Retomando la movilidad y dinámica de flujos y energías, generados en instancias participativas previas de calidad, tal como el taller de Imagen de la Ciudad, se implementó un proceso de comunicación creativo, brindando oportunidades de involucrar activamente a diferentes actores sociales.

Por esta razón el equipo técnico decidió, como parte de la metodología, continuar con la modalidad de reuniones técnicas y talleres participativos.

Las primeras dieron como resultado despertar el interés de las nuevas autoridades municipales y provinciales por el proyecto. Constituyó asimismo una oportunidad para insistir en la necesidad de planificar las acciones sobre la ciudad y de desestimar las acciones puntuales por constituir un obstáculo para la producción de la ciudad.

En los talleres participativos se propuso movilizar actores representativos tales como organizaciones no gubernamentales, asociaciones científicas y técnicas, grupos sociales sensibilizados con la problemática ambiental y paisajistica

Esto permitió obtener ejes estratégicos de intervención sobre el área y facilitó la elaboración del programa cualitativo y cuantitativo de necesidades actividades y requerimientos, base para el diseño de

la propuesta urbano – arquitectónica y su presupuesto estimativo, los lineamientos para la divulgación y educación ambiental, la intervención sobre el patrimonio natural y cultural y la propuesta de protección del sitio a través de su creación como área protegida en la categoría de Reserva de Usos Múltiples.

Taller Propuesta de Ordenamiento Ambiental y Paisajistica del Ecisistema Dique El Jumeal

Una vez elaborada la propuesta, se sometió a una segunda instancia participativa que permitió convalidarla y diseñar la estrategia de gestión, plasmada en un plan de manejo para el área, como un instrumento normativo de ordenamiento ambiental del territorio protegido.

Prefactibilidad (Idea - Iniciativa – Proyecto)

Durante el proceso proyectual se pudo cumplir con la totalidad de la metodología propuesta hasta lograr la elaboración del proyecto al nivel de prefactibilidad de obras y programas, fortaleciendo el tema generador y el subsistema decisor mediante la participación. No obstante en el marco de la inestable realidad política, social, económica y cultural de Argentina y Latinoamérica, constituye un desafío posicionar una alternativa superadora a los tradicionales modelos de gestión. Estas se perciben como amenazas para el status quo de las clases gobernantes acostumbradas a imponer prepotentemente su

impronta en el territorio.

En este marco se vislumbra una etapa de lucha para poder concretar el proyecto ejecutivo y permitirse soñar con la concreción de la obra en su conjunto.

Legitimación Social del Proyectista

Por iniciativa del proyectista y su equipo se ha presentado ante la Secretaria del Agua y el Ambiente, el Proyecto "Planificación Ambiental y Paisajista del Ecosistema El Jumeal". A su ves, dicha Secretaría ha gestionado ante el Consejo Federal de Inversiones (CFI), la financiación del mismo.

El equipo de trabajo, además del Consultor y Auxiliares, se conformó con personal de la Secretaría del Agua y el Ambiente – Subsecretaría de recursos Naturales y Gestión Ambiental de la provincia de Catamarca.

Para el informe referido al patrimonio cultural prehispánico se contó con profesional autorizado por la Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia

Legitimación Socio - Política del Proyecto

El Proyecto se inscribe en el Programa de Ordenamiento Ambiental de los Ecosistemas Acuáticos provinciales, implementados por la Secretaría del Agua y el Ambiente y constituye la primera de una serie de propuestas de protección de los recursos naturales y culturales.

El Dique El Jumeal, es la principal fuente de reserva de uso domiciliario y está integrado a la trama urbana constituyendo un recurso paisajistico privilegiado por los pobladores locales y visitantes

por su ubicación topográfica estratégica.

Este ambiente es altamente sensible a los cambios provocados por la expansión de la ciudad y el uso inadecuado del área.

Esto hace necesario establecer condiciones que aseguren la utilización sustentable de los recursos y definan un nuevo modelo de gestión territorial, administrativa y participativa.

Síntesis conclusiva de caso

En su conjunto la propuesta de Planificación Ambiental y Paisajistica del Ecosistema Dique El Jumeal apuesta a reconvertir el área en un nuevo escenario basado en una concepción multidimensional para preservar relaciones propias del sistema y las que se derivan de su vinculación con la estructura urbana. Asimismo se propone planificar un desarrollo sostenible del área integrando variables ambientales (físicas, biológicas, sociales, culturales, económicas, etc.) y sus interrelaciones en un programa de acciones tendientes a su consolidación.

Para tales efectos se logró elaborar un esquema funcional (ideograma) que prioriza las actividades que consideren la preservación de la calidad del agua y su soporte (lago y perilago). También se logró desarrollar una experiencia de planificación participativa que incorpora propuestas de actores sociales involucrados (estado-comunidad) en un plan de manejo del área.

A partir de estas instancias el nuevo modelo de gestión territorial se define en la propuesta urbana arquitectónica que apuesta a integrar los diferentes valores, naturales y culturales, expresados en un esquema funcional, recuperando las bondades del modelo, propiciando su evolución.

La Idea de Diseño o Idea Generadora, se concibió aprovechando la estructura existente del Ecosistema Dique El Jumeal respecto a su traza y sus vínculos, potenciando la misma con la incorporación de nuevas funciones, diversificando con nuevas alternativas y mixturando los diferentes componentes ambientales. De esta manera, se conforma un Parque a escala urbana con un marcado rol ecológico, recreativo, científico, educativo, cultural y turístico.

De la Idea de Diseño o Idea Generadora y de los objetivos generales se desprende que, el Parque propuesto se expresa como un todo ecléctico en donde se fusionan la traza y actividades existentes con nuevas localizaciones y nuevas redes de vinculaciones. Se potencia así como renovada opción en el Sistema de Espacios Urbanos Abiertos de la Ciudad.

Se resuelve además la estructura edilicia, el equipamiento complementario y el mobiliario urbano en función del programa de necesidades, actividades y requerimientos formulado sobre la base del diagnostico y consensuado con la comunidad en instancias participativas.

La propuesta, define además para El Jumeal un nuevo modelo de gestión administrativa destinado a protegerlo como muestra representativa del Sistema de Espacios Urbanos Abiertos de la ciudad de Catamarca de valor patrimonial, paisajístico, escénico y recreativo. Con esta finalidad se propone la creación del Área Protegida Parque El Jumeal, en el marco de la ley Provincial Nº 5070, bajo la categoría de Reserva de Usos Múltiples. Este modelo requiere de un Plan General de Manejo que oriente las acciones a desarrollarse en el área. En el caso de El Jumeal, se resuelve en un Programa Integrado de Desarrollo, a través de cuatro Programas Iniciales de Manejo referidos a Operaciones,

Conservación de los Recursos Naturales y Culturales, Uso Público y Uso Sustentable de los Recursos y sus respectivos Subprogramas.

Los Programas propuestos son de aplicación en los diferentes sectores establecidos, según zonificación y capacidad de carga definidas para el área.

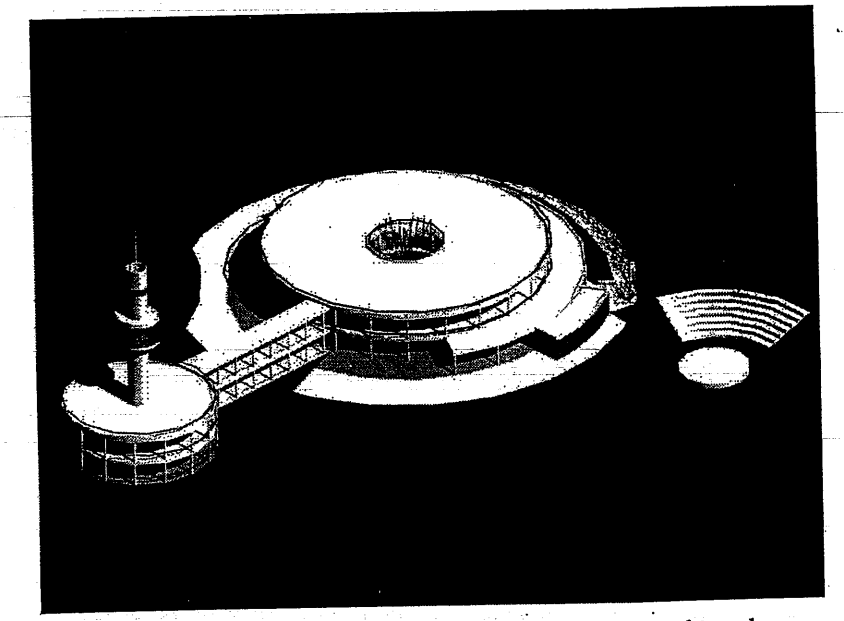
La propuesta de Planificación Ambiental y Paisajística del Ecosistema Dique El Jumeal ha sido formulada en forma participativa, lo que permitirá garantizar el éxito a partir de la legitimación política y social del proyecto y sienta las bases para el nuevo modelo de gestión participativa.

En síntesis, la propuesta apuesta a inscribirse en actuales tendencias de reconvertir las áreas naturales en entidades sustentables entendiendo que la sustentabilidad de los espacios naturales es toda forma de desarrollo, gestión y actividad que mantenga la integridad ambiental, social, económica; y el bienestar de los recursos naturales y culturales.

En consecuencia, la conservación no es un concepto estático sino dinámico y cambiante, incluso subjetivo. Se acerca más al concepto de fomento de actividades deseables, que de restricciones a los usos del territorio.

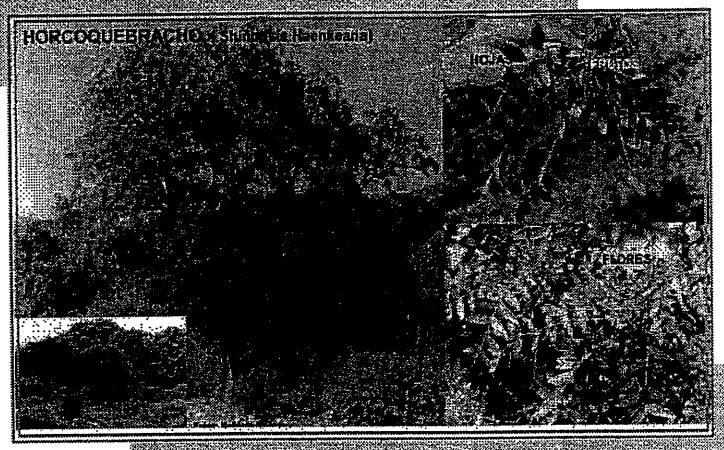
Asimismo, se destaca que la propuesta es un punto de vista que entiende a los espacios protegidos como dinamizadores o potenciadores del desarrollo local, mediante un efecto multiplicador sobre actividades de todo tipo, en el espacio y su área de influencia. A la vez pone especial énfasis en la planificación como proceso continuo, con impactos ambientales controlados, regulados por planes de manejo, estratégicos, de implementación y operativos anuales.

La puesta en marcha de la presente propuesta requiere de una serie de acciones, gestiones e inversiones por parte, tanto del sector público como del sector privado, tendientes no sólo a la concreción del Parque El Jumeal, sino también a generar las condiciones necesarias para lograr el pleno desarrollo en cuestiones, deportivas, recreativas, educativas, investigativas, contribuyendo al crecimiento de las economías locales y regionales. Al respecto se identificaron los proyectos de obra prioritarios con una inversión estimada en $ 6.094.684,00 (Año 2004) y los lineamientos generales para las acciones de manejo, cuyo presupuesto deberá ser calculado a partir de la elaboración de los proyectos específicos y de los planes operativos anuales.



Centro de Interpretación. Propuesta de Ordenamiento Ambiental y Paisajístico del Ecosistema Dique el Jumeal. Catamarca.

La Proyectación



Capítulo 5

Un nuevo Jardín en el Paisaje

Todo viaje es una aventura, por mas precauciones que en el se tomen, y la incertidumbre una constante que acompaña al viajero hasta la excitante sorpresa del arribo.

Cabe preguntarse qué resulta más relevante: ¿el viaje o la llegada? En mi caso particular ambas instancias despertaron siempre una gran curiosidad y él por que no? fue una alternativa y un desafío para ordenar un rosario de sueños que cuidadosamente he tratado de engarzar.

Así partiendo desde un pequeño y cuidado patio – jardín, inserto en una pequeña capital de una olvidada provincia del noroeste argentino, he emprendido un largo viaje que felizmente y por cierto aún está inconcluso.

En él, el relato de la vida como un cuento me fue llevando inciertamente, a pesar de mis certezas e intuiciones, por inquietantes rutas jalonadas de cantos de sirenas de diversas y llamativas procedencias: auténticas, profundas, sensibles unas, falsas, efímeras,

superficiales las otras.

Entre ellas la percepción como herramienta, fue una aliada invalorable para apostar a una buena o acertada elección, que por buena no siempre fue totalmente grata, en donde el dolor y la frustración constituyeron un condimento de difícil digestión.

Aun a este costo fueron de mi preferencia y se transformaron en fortalezas para llegar enriquecido y con convicción al próximo y anhelado puerto.

Desde el pequeño jardín hasta FLACAM el viaje me ha deparado, entre otros aspectos, lugares seguros al abrigo de olores penetrantes de la tierra, zumbidos de insectos, canto de los pájaros, perfiles majestuosos, tramados con imágenes de sólida arquitectura, ciudades de deslumbrante belleza y acuerdos existenciales con entrañables amigos de prolongados y profundos afectos.

En ese marco de privilegio que me otorgó la vida y dejando de lado las inoportunas y pesadas aguas pantanosas, me permitiré reflexionar aspirando a imaginarme un nuevo sueño que por locos que estemos, no se puede dejar de soñar.

Es casualmente la construcción de un puerto seguro a donde llegar, desde donde partir o a donde regresar, en síntesis un auténtico refugio para soñar, como una usina de utopías, el preciado mérito que reconozco en FLACAM.

Así como parte de este viaje he debido permanecer en la ciudad de La Plata permitiéndome, en el tiempo libre disponible, recorrerla, aprehenderla, vivenciarla. He caminado ansiosamente para conocer su trascendente estructura urbana, dejándome llevar por sus hermosos y vitales espacios abiertos buscando intensamente la naturaleza, pero no

la idealizada, la transferida idílicamente como sueño de un orden, sino la otra, la negada, la excluida, la que cuente cómo era ese lugar antes de ser el perfecto paradigma de calles, plazas y parques, sincronizado ideológica y espacialmente y diacronizado con sus valores esenciales.

Finalmente y para mi tranquilidad, pude encontrarla en las nubes intensas y oscuras sobre el horizonte construido, en los truenos, rayos y relámpagos, en el golpeteo de la lluvia sobre los vidrios de ventanas y en el aroma intenso a tierra mojada y allí si sentí el inmenso alivio de reconocerme en la temporalidad de "ese" lugar.

Uno este pensamiento a la feliz inquietud del Arquitecto Jorge Pérez (FLACAM), quien reiteradamente me preguntó como me imaginaba los espacios abiertos en el futuro, como debían ser y cuales indicadores constituir aportes para garantizar la permanente construcción de la urbanidad.

Retomando lo enunciado en el apartado de La Ciudad de los Espacios Abiertos, en lo referente a los tres roles básicos que estos deben cumplir: el social, el paisajístico y el ecológico, considero que el primero está ampliamente reconocido y legitimado en la desabilidad de la gente, verificable en el protagonismo que estos adquieren en la vida diaria de cualquier pueblo o ciudad.

Desde los encuentros cotidianos, surgidos del primigenio impulso de mercar o de la guerra, hasta los grandes acontecimientos que modificaron rumbos en la humanidad, como por ejemplo la toma de la Bastilla en la Francia revolucionaria, se gestaron y protagonizaron en los espacios abiertos.

Respecto al segundo rol, a partir del siglo XVII, hasta los albores del siglo XX y con la Revolución Paisajista como fuerza motora, se moldearon ciudades y territorios incorporando nuevos impulsos y significados, basados en criterios de salubridad, moralidad, estética y económicos, pensados como ideal de hábitat, verificables en las innumerables plazas, parques y paseos de las ciudades de occidente u occidentalizadas.

Los patrones estéticos dominantes, emergentes de una naturaleza extraña e idílica, fueron el tamiz de una interpretación social colectiva para legitimar una particular concepción del ambiente.

El equilibrio de formas arquitectónicas con las formas naturales arquitecturizadas, constituyeron el impecable espejo en donde debía reconocerse la pulcritud del soñado paradigma republicano.

La feudalización de América Latina, consentida por los sucesivos gobiernos golpistas antirrepublicanos, hicieron imposible interpretar y sostener estas imágenes, vaciando de contenido y atrofiando los contenedores de los espacios urbanos abiertos.

No obstante, todas las ciudades en mayor o menor grado, conservan una estructura vacante de espacios abiertos que vertebran la forma urbana, le confieren identidad y pueden ser utilizados convenientemente como ejes de gestión para lograr un desarrollo urbano sustentable.

Respecto al tercer rol, el ecológico, constituye la signatura pendiente en la resolución de los espacios urbanos abiertos y su inserción un desafío para construir un nuevo legado, en donde entre otros aspectos, se reconozcan los valores esenciales de cada

lugar: formas, sonidos, aromas, cromatismos, texturas, sensaciones, vibraciones.

En donde la interacción de suelo, topografía, clima etc. genere tensiones contrapuestas de fuerzas centrípetas y centrífugas, para que la naturaleza pueda reconocerse como el núcleo que libera flujos y energías y captura los sentidos, propiciando nuevas alianzas, nuevos acuerdos solidarios del hombre con el lugar, recuperando la temporalidad como dimensión clave de la vida.

Esto permitirá que las ciudades puedan constituirse en refugios de permanencia y pertenencia, generando consonancia entre los espacios interiores y los exteriores por medio de una gradual vinculación con la naturaleza.

La ausencia de estos conceptos en las actuales gestiones territoriales originan, entre otros aspectos la desaparición del fuelle, del vacío como junta o sutura con sus diferentes expresiones y grados de resolución: paisajes rurales, accidentes y corredores naturales etc.

De esta manera las ciudades crecen fagocitando la naturaleza y las prácticas agrícolas extensivas avanzan sobre los territorios destruyendo los diferentes ecosistemas, sin dejar eslabones ecológicos de regeneración, modificándose la raíz del paisaje local, perdiéndose legados, dejando huecos en las herencias históricas.

A efectos de reorientar la gestión sobre los espacios urbanos abiertos y resolver la vinculación con el territorio que los contiene, es necesario repensar la manera de concebirlos, imaginando nuevos criterios de intervención, estableciendo nuevos principios que permitan la reconsideración de los siguientes aspectos:

- Aceptar la existencia de un orden complejo derivado de las leyes compositivas – selectivas propios de la naturaleza. Hasta el presente prevalecieron los patrones emergentes del orden simple impuestos por la cuadrícula hispánica que la excluyen. Es aún considerada como amenaza a sojuzgar o eliminar, para incorporar otra naturaleza funcional a dicho orden.

El desafío consistirá en integrar ambos ordenes como recursos patrimoniales, naturales y culturales, generando un nuevo orden mixto de integración, reconocible en los espacios abiertos como suturas de evolución cultural.

- Por lo tanto es preciso redefinir el concepto de naturaleza aceptándola como materia natural, sustancia constitutiva de los componentes naturales del ambiente: suelo, agua, clima, cielo, vegetación, interrelacionados en el paisaje ecológica y expresivamente.

Perceptivamente la materia natural facilita, mediante la experiencia vivencial, la comprensión de las expresiones del lugar. Visualmente se perciben los colores, las formas, las texturas, los brillos y opacidades, el sentido del tiempo. Auditivamente se captan los sonidos del viento, del escurrimiento del agua, el ruido de los insectos, el canto de pájaros. Se incorporan sensaciones táctiles derivadas del contacto con la tierra, las rocas, las cortezas y follajes de los árboles. Olfativamente se perciben los perfumes de las flores, el aroma de la tierra, la fragancia de la lluvia.

El orden complejo aporta nuevas geometrizaciones propias de la materia y constituye bases para nuevas interpretaciones culturales. Se pueden reconocer nuevas formas, proporciones, ritmos, movimientos, leyes compositivas organizacionales.

Expresivamente se manifiestan sucesos perceptuales derivados de sus múltiples variables de posición, orientación, escalas, cromatismo,

texturas y los diferentes matices que generan sus interrelaciones.

La materia natural manifiesta expresiones propias como pliegues, ondulaciones, densidades, direcciones, compacidad, transparencias, granulometrías, movimientos, presentes en la corteza de los arboles, hojas y follajes, en las diferentes composiciones del suelo, cursos de agua, la incidencia del sol y las nubes.

Permite asociaciones mediante la búsqueda de relaciones con el entorno, con la historia del lugar, con las exigencias funcionales, estéticas y temporales.

Aportan significados producidas por las emociones, adquiriendo valores simbólicos identitarios, vinculando transversalmente lo personal con lo comunitario y lo local con lo universal para constituir referencias y memorias del lugar.

- Es necesario redefinir el concepto de parque acorde a las actuales demandas de usos y funciones de los espacios abiertos. En el presente han sido superadas las concepciones decimonónicas de propuestas escenográficas incorporadas como símbolo de progreso en el paradigma histórico. Para ello se destinaba un sitio de carácter estanco, en el cual se incorporaban múltiples funciones, y al que se podía acceder en el tiempo de ocio ocasional.

La dinámica de la ciudad actual exige un mayor contacto cotidiano y una mayor proximidad espacial para su apropiación. Por ello resulta más conveniente la concepción de Espacios Urbanos Abiertos pensados como corredores de esparcimiento, que el tradicional esquema cerrado del parque histórico.

El desarrollo lineal facilita que un mayor número de habitantes pueda usar simultáneamente los espacios abiertos. Esto es verificable en el éxito de grandes emprendimientos urbanos como Puerto

Madero y Tren de la Costa en Buenos Aires, monumento a la Bandera, franja costera y Paseo del Caminante en Rosario y en el proyecto de recuperación del Río Suquía en la ciudad de Córdoba.

En el elenco de espacios vacantes de las ciudades, los cursos de agua de ríos, canales, arroyos, resultan particularmente aptos para estos nuevos roles.

En ellos es factible incorporar funciones de libre uso y de recrear, por reimplantación o recuperación espontánea, la vegetación autóctona en galería, conformando interfases ecológicas que permitan la reinserción de fauna y avifauna en contacto con el hombre, partícipe de esa estructura ambiental.

- También es preciso modificar el modo de concebir los espacios abiertos, generalmente pensados como escenarios cargados de artificialidad para exhibir una naturaleza impostada a costa de la destrucción de microsistemas y relictos naturales urbanos sobre los cuales no se efectúan valoraciones y ponderaciones ecológicas ambientales. La naturaleza propia del sitio es parte del mosaico ecológico a preservar y a utilizar como base del diseño urbano paisajístico.

- La concepción de una nueva estética a partir de la aceptación de los valores morfológicos perceptuales emergentes de la naturaleza. Esto es, recuperar el sentido de belleza excluida y negada, regulando o dosificando el uso en el diseño de los elementos naturales y artificiales que puedan resultar ecológicamente perturbadores: vegetación y fauna invasores, pavimentos, materiales.

- Asimismo en el territorio que contiene a las ciudades, es preciso trabajar tansdisciplinarmente para corregir los patrones de

su modelación. Se deberán crear redes ecológicas de protección de erosión eólica e hídrica, que servirán asimismo para hábitat y reposo de especies animales, y constituirse en testigos de las imágenes previas.

Se deberán también erradicar prácticas agrícolas ganaderas inapropiadas como la quema de pastizales y el sobrepastoreo y efectuar tratamientos en cabeceras de cuencas, vertientes y corredores fluviales. En las redes infraestructurales, prever los flujos y dinámica de las especies animales, conservando las plantas autóctonas, creando conexiones de paso.

En su conjunto la aceptación de los indicadores precedentes implica redefinir la concepción del paisaje urbano para las nuevas generaciones, preservando los valores locales como rasgo identitario frente a la amenazante impostación de imágenes: el shoping. Las Vegas, el Caribe, generadores del acuciante caos estético – visual en las vulnerables ciudades latinoamericanas.

En ese sentido se podrá posicionar a los Espacios Urbanos Abiertos como estructuras memorables en la conformación urbana, apelando a su rol estratégico y develando sus potencialidades para constituirse en claves de sustentabilidad y participación en el desarrollo urbano.

Esto es la oportunidad de recomponer la trama de relaciones ambientales de la ciudad potenciando su capacidad contenedora de materia natural, afianzando su rol ecológico y exaltando sus cualidades expresivas por medio del vegetal, contribuyendo al confort urbano, propiciando su versatilidad para albergar actividades populares, adecuando el equipamiento y mobiliario social, movilizando el patrimonio y la cultura.

En síntesis, se trata de dotar de renovados valores a la imagen física de la ciudad, redimensionando sus significados para restablecer analogías y tramar diferencias apropiadas con el paisaje que la contiene, exaltando sus atributos esenciales como referentes constantes en un acto proyectual reflexivo, en pos de la configuración de un hábitat creativo y saludable para el desarrollo de la vida humana en la ciudad.

De esta manera se apuesta a reforzar la identidad local y regional, posicionando una imagen producto de los valores de la tradición, sustentada en el paisaje natural y distintiva de otros escenarios de ofertas ambientales antagónicas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Alexander Christopher. El Modo Intemporal de Construir. Barcelona. G. Gilli. 1981.
- Alexander Christopher. La Estructura del Medio Ambiente. Barcelona. Turquesta. 1971.
- Alexander Christopher,. Un Lenguaje de Patrones: Ciudades, Edificios, Construcciones. G.Gilli. 1980.
- Báez, Bazán, Ojeda. Análisis Morfológico de las Cuencas de Drenaje del Complejo Montañoso del Área de Influencia del Arroyo Fariñango. Catamarca 1990.
- Báez. Las Inundaciones, un problema que se agudiza. La problemática en la provincia de Catamarca. Tucumán 1996
- Barrionuevo, Carlos. Informe: Avifauna área El Jumeal. Catamarca septiembre 2003.
- Cabrera, A. L. Regiones Fitogeográficas Argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, Tomo II, Fasc. I. Ed. Acme SACI. Buenos Aires.
- Centro Argentino de Arquitectos Paisajistas – Universidad Católica de Córdoba. 5° Congreso Argentino de Arquitectura del Paisaje. Conferencias Magistrales. Los Paisajes Regionales, Protección y Desarrollo. Córdoba. Octubre 1999.
- Centro Argentino de Arquitectos Paisajistas – Universidad Católica de Córdoba. 5° Congreso Argentino de Arquitectura del Paisaje. Ponencias Generales. Los Paisajes Regionales, Protección y Desarrollo. Córdoba. Octubre 1999.
- Cullen Gordon. El Paisaje Urbano. Ed. Blume. España 1974.
- Di Marco de Testa Alba Irene . Arquitectura Paisajista. Ed. Ingreso-Argentina 2002.
- Documentos de Ambiente. Desarrollo Urbano y Sustentabilidad. Serie "Construcción de la Ciudad". Año I. Número 3. Octubre 1995.

- Documentos de Ambiente. Proyectación Ambiental. Serie "Desarrollo Sustentable". Año I. Número I. Julio 1995.
- Fernández, Roberto. El Laboratorio Americano Ed. Biblioteca Nueva España 1998.
- Foglia, Maria. E. Bases para la Formulación de un Plan Urbano Ambiental. CFI. Catamarca 2003
- Gazzoli, Rubén et al. Bases para la Instrumentación del Ordenamiento Urbano del Gran Catamarca. Catamarca CFI. 2 Tomos. 1979-81
- IFLA. 34° Congreso Mundial. Libro de Ponencias. Recreación y Paisaje. El Paisaje Recreado. Buenos Aires. Octubre 1997.
- Kriskausky, Néstor. Informe: Patrimonio Arqueológico área El Jumeal. Catamarca agosto 2003.
- Laurie Michael. Introducción a la Arquitectura del Paisaje. Ed. Gustavo Gilli S.A. España. 1983.
- Loumagne, C. Catamarca de Antaño. Fotografías 1920 –1935. Buenos Aires 2002.
- Lynch, kevin. La Imagen de la Ciudad. Ediciones Infinito. Argentina. 1986.
- Lynch, Kevin. La Planificación del Sitio. Ed. Gustavo Gilli. S.A. España. 1975.Rapaport, Amos. Aspectos Humanos de la Forma Urbana. Ed. Gustavo Gilli S.A. España.
- Mc Harg Ian L. Proyectar con la Naturaleza. Ed.Gustavo Gilli S.A. España 2000.
- Nicolini Alberto et al. Aspectos Socioeconómicos y Ambientales de la Ciudad de Catamarca. Instituto de Historia. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad nacional de Tucumán. Tucumán 1985.
- Nicolini, Alberto et al. Catamarca 1558-1955. En Documentos de Arquitectura
- Olea, Oscar. Catástrofes y Monstruosidades Urbanas. Introducción

- a la Ecoestética. Ed. Trillas. México.
- Palacios, R., Medina, A. 11° Conferencia Internacional de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano. Ponencia: Patrimonio, paisaje y escala como estrategias para la nueva imagen de la ciudad de Catamarca, provincia de Catamarca, Argentina. España 2001.
- Palacios R., Medina, A. 6° Congreso Internacional sobre patrimonio arquitectónico y edificación. Ponencia: Propuesta de rehabilitación de la trama histórica de la ciudad de Catamarca como patrimonio natural y cultural. Paraguay, Bolivia 2001.
- Palacios R., Medina, A. 2° Congreso de Ambiente y Calidad de Vida. Ponencia: Los resultados del Taller de Imagen de la Ciudad como ejes de gestión ambiental en Catamarca. Catamarca 2002.
- Palacios, R., Esteban, C. Proceso de conformación urbano arquitectónico paisajístico de San Fernando del Valle de Catamarca. Catamarca 1990.
- Pesci, Rubén. L Ciudad In – Urbana. Ambientes Libros. La Plata
- Pesci, Rubén. La Ciudad de la Urbanidad. Ed. Artes Gráficas Sifer. Buenos Aires 1999.
- Pesci, Rubén. Del Titanic al Velero. La vida como proyecto. Ed. ItalgraphicSA. Argentina 2000.
- Pesci, R. Pérez, J. Pesci, L.De la Prepotencia a la Levedad. Ed. Italgraphic SA. Argentina 2002.
- Pesci, Rubén
- Rabbey, M. Conocimiento Popular y Desarrollo. En Medio Ambiente y Urbanización. Dilemas Ambientales del Subdesarrollo. Instituto Internacional del Medio Ambiente y Desarrollo. Argentina. Junio 1990. Año 8. N° Especial.
- Rapaport Amos. Aspectos Humanos de la Forma Urbana Ed. Gustavo Gilli SA. España.
- Salinas, Roberto. Informe: Vegetación de San Fernando del Valle y

de El Jumeal. Catamarca septiembre 2003.
- Sarrailh, Eduardo et al. Bases para el Ordenamiento Urbano Territorial del Area Gran Catamarca y su Zonificación Preventiva. 3 Tomos. Catamarca. 1978.
- Ubaldini, Marta. Informe: Hidrologia. Catamarca agosto 2003
- Vigo, M. y otros. Bases para un Programa de Desarrollo Ambiental Ciudad de Catamarca. Universidad Nacional de Catamarca. Facultad de Humanidades. Laboratorio de Investigaciones y proyectos Ambientales –LIPA-. Catamarca. Julio 1995.

FOTOGRAFIAS

Fotografía de tapa: "El crimen de Maria Soledad" (1990). La fotografía en la historia Argentina. Tomo IV. El Clarín. Buenos Aires 2005.

1 -Plaza 25 de Mayo. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

2 -Seminario Diocesano. Foto propiedad Unión de Arquitectos de Catamarca.

3 -Paseo General Navarro. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

4 -Pueblo Perdido. Foto propiedad del Dr. Néstor Kriskausky.

5 -Vista de la Ciudad. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

6 -Iglesia de San Francisco. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

7 -Plaza 25 de Mayo. Iglesia y Casa de Gobierno. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

8 -Escuela Fray Mamerto Esquiú. UNCa. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

9 -Plaza 25 de Agosto y ex - estación de trenes F.C.G Belgrano. Foto propiedad Unión de Arquitectos de Catamarca.

10 -Palacio Mercado, hoy Circulo Medico de Catamarca. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

11 -Hotel Provincial de Turismo. Foto propiedad del Sr. Adolfo Sanz.

12 -Cine Teatro Catamarca. Foto propiedad Arq. Ricardo Palacios (obra Arq. Carlos David).

13 -Ministerio de Salud Pública. Foto propiedad del Arq. Ricardo Palacios. (obra Arq. Mario Roberto Álvarez).

14 -Taller Propuesta de Ordenamiento Ambiental y Paisajístico del Ecosistema Dique el Jumeal. Catamarca.

15 -Vista aérea predio Universidad Nacional de Catamarca. Foto propiedad Unión de Arquitectos de Catamarca.

16 -Esquema Funcional. Planificación Ambiental y Paisajística del Ecosistema Dique el Jumeal. Catamarca.

17 -El Jumeal. Foto propiedad Arq. Ricardo Palacios.

18 -Taller Propuesta de Ordenamiento Ambiental y Paisajístico del Ecosistema Dique el Jumeal. Catamarca.

19 -Centro de Interpretación. Propuesta de Ordenamiento Ambiental y Paisajístico del Ecosistema Dique el Jumeal. Catamarca.

20 -Flora Nativa. Foto propiedad del Sr. Roberto Salinas.

**Memoria y futuro de los espacios urbanos abiertos:
El caso de la ciudad de Catamarca**

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de
la Editorial Científica Universitaria
con un tiraje de 50 ejemplares
Marzo de 2015